



A CORUÑA
A TRAVÉS DE SUS
PALMERAS

YASMÍN SANTOS GONZÁLEZ

MORRIÑA DE CUBA

A todos los que han colaborado para que este libro sea posible.

Título: Morriña de Cuba. A Coruña a través de sus palmeras.

Diseño y Maquetación: Yasmín Santos González.

Diseño de portada y contraportada: Antonio S. Río Vázquez.

Fotografía: Yasmín Santos González.

Textos: Jorge Barrecheguren Fernández, Antonio S. Río Vázquez, Adrián González García, Carlos Ferreiro Díaz, Ángel Arcay Barral.

ISBN: 978-84-09-18615-0

Asociación Morriña de Cuba.

ÍNDICE

PRÓLOGO

Prólogo	4
Indianos	12
El salón de Mendez Nuñez	52
La palmera canaria, de dónde viene y a dónde va	80
La excursión Habana-Coruña, un abrazo entre dos orillas	67
Eusebio da Guarda y A Coruña. El legado vivo de un gran visionario	110
El edificio del Banco Pastor	128
Índice de imágenes	139

Jorge Barrecheguren Fernández

En la Avenida Peruleiro, muy cerca de la Ciudad Jardín de A Coruña, hay una librería de viejo donde hace apenas unos meses buceábamos, entre álbumes y montañas de fotografías, buscando imágenes para este libro. Allí una postal llamó mi atención: «A mi querida madre dedico esto: su hijo. Agustín. Habana, 19-12-917». En la composición, un joven de mirada perdida, impecablemente vestido y peinado, posa sentado en una silla de mimbre. Ese joven era mi tío abuelo Agustín Pérez Aragonés. Agustín fue uno de los miles de gallegos que, especialmente durante el periodo entre los años 1880 y 1930, emprendió el camino de la emigración en busca de un futuro mejor, soñando, probablemente, con la vuelta al hogar. Los destinos preferidos fueron los latinoamericanos, destacando Cuba y Argentina, donde los gallegos se desempeñaron normalmente en el sector terciario urbano.¹ Bastantes retornarán, aunque solo algunos lo harán habiendo obtenido el éxito económico y social: son los conocidos como americanos o indianos.²

El beneficio obtenido de la emigración es difícil de medir. Las remesas de dinero enviadas hacia Galicia, canalizadas a través de bancos latinoamericanos o autóctonos, como la Banca Sobrinos de José Pastor de A Coruña, ayudaron a la redención de los foros que lastraban la economía del campesinado, a la ejecución de necesarias obras públicas o a la apertura de escuelas. Durante aquellos años hubo una circulación no solo económica, sino también intelectual —las remesas inmateriales que caracteriza Núñez Seixas³—

1 Xosé M. Núñez Seixas: Emigrantes, caciques e indianos. Edicións Xerais de Galicia, 1998, 40.

2 En Galicia la denominación de americano es más común en la época que la de indiano, sin embargo el término se generaliza a partir de los años 50 del siglo xx.

3 Xosé M. Núñez Seixas: Emigrantes, caciques e indianos. Edicións Xerais de Galicia, 1998, 21.



Imagen 1. Agustín Pérez Aragonés en una fotografía de estudio realizada en la Habana.

porque de América también venían ideas, música y moda. Y por supuesto los retornados, quienes al volver conforman un estamento que a menudo se sitúa entre dos aguas en la sociedad que les vio marchar. Su integración supone un cambio sustancial para Galicia, que deja especialmente su huella en el campo urbanístico y arquitectónico, donde los americanos realizan cuantiosas inversiones, en un fenómeno que el arquitecto Arturo Franco Taboada define como urbanismo indiano.⁴

Dentro de este movimiento, la residencia del retornado ocupa el papel central. Las viviendas indianas suelen ser inmuebles suntuosos, a veces de osado diseño, que incorporan lenguajes foráneos a los estilos arquitectónicos desarrollados en Galicia por aquella época. En otras ocasiones se adaptan a la tradición local, pero siempre ofreciendo en el interior comodidades propias de las villas americanas. Alrededor se extienden amplios jardines cercados, en los que las especies ornamentales tienen un papel destacado. Entre aligustres, tuyas, magnolios o araucarias, la palmera, especialmente en su variedad canaria, se erige como el elemento simbólico por excelencia dentro de la propiedad del americano, emblema distintivo de su propietario. No en vano se convierte en costumbre casi universal en este periodo decorar la fachada principal de la vivienda con palmeras, que flanquean con su gran porte la entrada de la finca o la propia villa,⁵ ya que como dice el aforismo italiano «las cosas plantadas deben reflejar la forma de las cosas construidas».⁶ Poco a poco la palmera prolifera en espacios

públicos y privados a lo largo de nuestra geografía, mostrándonos hoy en día hasta qué punto se transformaron las ciudades y villas de Galicia en unas décadas —en el tránsito entre los siglos XIX y XX— en que la conjunción del liberalismo económico imperante, el dinero americano y la revitalización del tráfico marítimo permitió una modernización que se podría tildar de espectacular en casos como A Coruña o Vigo. Y la palmera es uno de sus elementos recurrentes.

En los años transcurridos desde entonces, muchos de estos longevos ejemplares han desaparecido, víctimas de la ampliación de caminos y carreteras o arrancadas porque sus raíces comprometían la estabilidad de las casas.⁷ Pero hoy en día las palmeras se enfrentan a su desaparición por la acción de un enemigo tenaz: el escarabajo Picudo Rojo. Este coleóptero, originario del sudeste asiático, es detectado por primera vez en el ayuntamiento pontevedrés de Gondomar a finales de 2013 extendiéndose por toda la provincia en apenas un año y afectando preferentemente a los ejemplares de la especie canaria. El insecto coloniza las palmeras, devorándolas desde dentro en su estado larvario y produciendo la muerte del huésped en semanas o meses. La desinformación acerca de los medios y tratamientos disponibles y el precio de los mismos juega en favor de la plaga. El resultado es la pérdida de cientos de palmeras de elevado valor cultural y botánico, testigos de los cambios de todo un siglo. Para tratar de afrontar este problema surge la iniciativa Morriña de Cuba, Proyecto Palmera, que

⁴ Urbanismo indiano en Galicia. Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario, n.º 1, 2007.

⁵ Fernando Bores Gamundi (coord.): Casas de indianos. Xunta de Galicia, 2000, 48.

⁶ VV. AA.: Dous Xardíns Urbanos. Departamento de Educación – Concello de Vigo, 1986.

⁷ Fernando Bores Gamundi (coord.): Casas de indianos. Xunta de Galicia, 2000, 49.

desde febrero de 2016 elabora un Catálogo de la Palmera Canaria en Galicia donde recoge fotografías y datos de algunos de los ejemplares más antiguos de la comunidad, especialmente los vinculados al fenómeno indiano.

El principal objetivo de Morriña de Cuba, Proyecto Palmera es salvaguardar mediante la fotografía un patrimonio insustituible, pero también llamar la atención y concienciar sobre el valor que la conservación de algunas de estas palmeras puede proporcionarnos. A estos fines se dirige el libro que contemplas. En Morriña de Cuba, A Coruña a través de sus palmeras queremos mostrar lo mucho —y lo poco— que ha cambiado la ciudad herculina, contraponiendo instantáneas y postales de principios del siglo XX con fotografías actuales que tratan, en la medida de lo posible, de imitarlas a la perfección. Además, breves textos nos introducen en aspectos relevantes como la evolución de los Jardines de Méndez Núñez, el nacimiento de la Avenida de La Habana, el fenómeno indiano, la palmera canaria, el legado de Eusebio da Guarda o la historia del Banco Pastor. Es nuestra aportación para conservar en papel un patrimonio que A Coruña está a tiempo de conservar vivo. Pero sobre todo es nuestro reconocimiento a todos los emigrantes, retornaran o no, como mi tío abuelo Agustín.

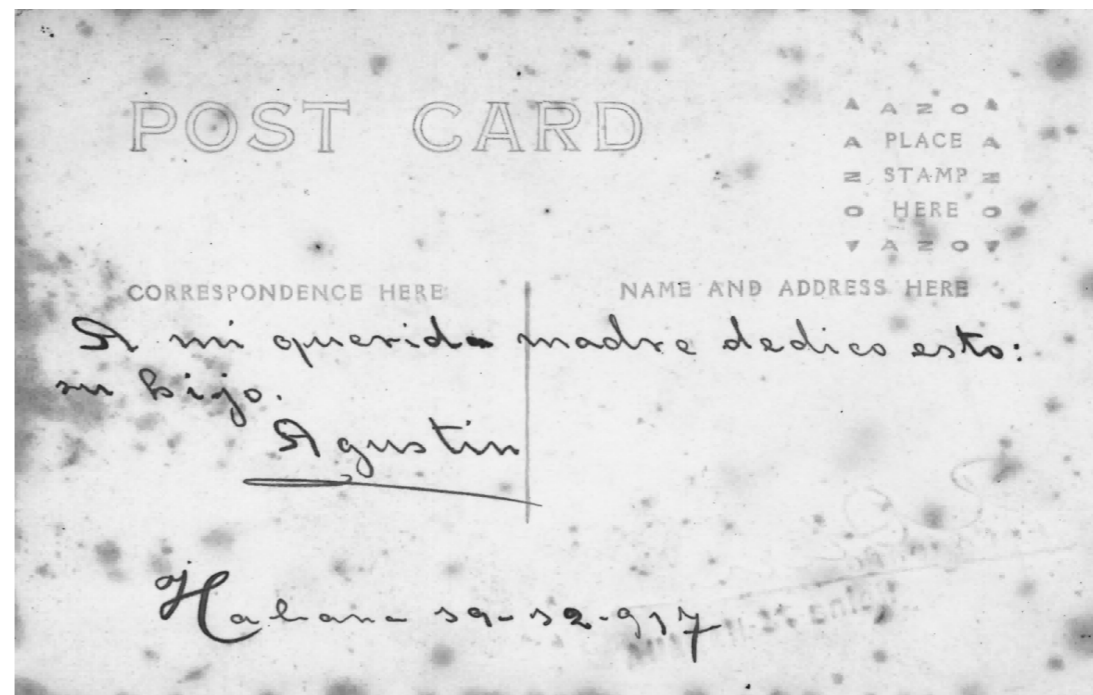


Imagen 2. Mensaje de Agustín Pérez Aragonés dirigido a su madre, escrito en el reverso de la *Imagen 1.*

INDIANOS

Jorge Barrecheguren Fernández

Galicia está asociada a la emigración. Como sostiene la economista María Xosé Rodríguez Galdo, desentrañar el porqué de la atracción ejercida por América a lo largo de quinientos años sobre más de dos millones de gallegos ha ocupado a generaciones de sus compatriotas.¹ Este fenómeno, concentrado especialmente en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX, supone un cambio social, político, demográfico y económico de tal magnitud que reconfigura la idiosincrasia gallega, con implicaciones y resonancias que llegan hasta nuestros días, algo que no puede entenderse sin la presencia continuada de un flujo de emigración hacia América, de retornos y salidas, remesas, ideas, etcétera.² La emigración se muestra como un proceso de múltiples caras que ha sido reflejado de forma dispar en prensa y literatura. La pobreza, las dificultades del viaje y de la adaptación a un mundo completamente nuevo, la esperanza, el esfuerzo, los éxitos y fracasos, el retorno a casa con un capital, pero también la muerte lejos del hogar son diversas realidades que conforman el relato de la marcha a América.

PARROQUIA DE ULTRAMAR

Las elevadas densidades de población que registra Galicia desde el siglo XVIII parecen haber sido uno de los factores clave del fenómeno migratorio, según diversos investigadores. A ello se suman elementos demográficos que configuran la marcha de individuos como vía de supervi-



Imagen 3. Salida de un trasatlántico con destino a América desde el puerto de A Coruña.

¹ María Xosé Rodríguez Galdo: Galicia, país de emigración. Fundación Archivo de Indianos, 1993, 9.

² Xosé M. Núñez Seixas: Emigrantes, caciques e indianos. Edicións Xerais de Galicia, 1998, 21.

vencia del sistema económico y social. Un ejemplo es la estructura familiar, relacionándose de forma íntima la presencia de la familia extensa con una mayor tendencia emigrante, como se puede ver con claridad en el norte de la provincia de Lugo. Del mismo modo, los mecanismos de herencia determinan el acceso a la propiedad, coadyuvando a la necesidad de juntar un capital en el extranjero que permitiera, al menos, la adquisición de tierra y construcción de una vivienda propias. Mientras que la mejora fuerte —dejar la mayor parte de la herencia a uno de los hijos— predomina en el interior, especialmente en Lugo, en Ourense predomina la partija o división igualitaria. En la Galicia litoral, por su parte, se da un sistema intermedio conocido como mejora débil.

El constante movimiento de personas hacia América pronto configura las conocidas como cadenas migratorias, que propician que los emigrantes conozcan y se vean atraídos por lo que les espera al otro lado del mar. La información les llega a través de múltiples canales como pueden ser la publicidad de agentes de emigración, navieras o casas consignatarias; las cartas de los parientes o amigos emigrados que hacían propaganda de la mejora económica alcanzada, cuando no se encargaban de encontrar empleo para sus familiares y vecinos, mandando incluso el dinero necesario para el pasaje; por medio de la prensa, la cual informaba cumplidamente de los acontecimientos en los principales puntos de emigración; o bien por los propios indianos, que actuaron como modelos a imitar a su retorno a Galicia.³



Imagen 4. Autoridades desembarcando en los muelles de la ciudad herculina.

Se puede decir que el fenómeno migratorio de Galicia a América es esencialmente contemporáneo. Así, por ejemplo, los gallegos representan aproximadamente el 2% de los españoles que, en número medio de 3 000 a 5 000, se trasladan anualmente a las colonias entre los años 1500 y 1650.⁴ El flujo aumentará gradualmente, situándose entre los años 1880 y 1930 el periodo de mayor emigración. Las partidas hacia la isla de Cuba, concretamente, aumentan sustancialmente desde 1870, siendo un impulso importante la abolición de la esclavitud en la colonia en la década de los ochenta.⁵ Ya en los años finales del siglo XIX Galicia representa un 30 % de la emigración española, llegando tras la Primera Guerra Mundial a ser el 50%, una cifra que desciende tras la Guerra Civil española.⁶ La crisis económica de los años treinta supone el punto y final del éxodo gallego hacia América.

Los destinos preferidos por los gallegos durante este periodo son Cuba y Argentina, seguidos a mucha distancia de Brasil, Uruguay, Estados Unidos, México, Chile o Puerto Rico. Las cadenas migratorias tienden a configurar geográficamente la elección, existiendo numerosos ejemplos de lugares donde una gran parte de los emigrantes han elegido un mismo destino. La incidencia del fenómeno migratorio, por otra parte, es desigual según la zona de Galicia, destacando la costa pontevedresa o el norte de Lugo, mientras que el interior de las provincias de Lugo y Ourense se ve menos afectado. El emigrante prototípico es un



Imagen 5. Indianos en la hipica a principios del siglo XX.

4 María Xosé Rodríguez Galdo: Galicia, país de emigración. Fundación Archivo de Indianos, 1993, 15.

5 Ana Cabana: Pedro Murias; tabaqueiro na Habana, indiano na Devesa. Xunta de Galicia, 2006, 28.

6 María Xosé Rodríguez Galdo: Galicia, país de emigración. Fundación Archivo de Indianos, 1993, 45.

hombre⁷ joven, labrador, que en América trabaja en la agricultura, artesanía o comercio, vive en la ciudad y tiene el propósito de ahorrar para retornar a Galicia.⁸

UN ELOCUENTE LEGADO

El gran cambio social, político y económico del que hablamos, producido en Galicia en las primeras décadas del siglo XX, se da principalmente por la repatriación de personas, capitales y sobre todo ideas que, provenientes de América, producen una pequeña revolución en los lugares donde afluyen. De forma destacada, este impulso se concentra en la recepción de remesas —envíos de capital provenientes de ultramar—, la formación de sociedades agrarias, de instrucción o de fomento local, o la promoción de obras y mejoras públicas, bien a través de estas mismas sociedades o de forma individual o colectiva.

Las remesas tienen un papel de importancia en la mejora de las condiciones de vida de la población. Los emigrantes gallegos emplean mayoritariamente el dinero de las mismas para invertir en la compra de tierras o ganado, perfeccionando la explotación agrícola familiar, etcétera. Esto permitió la inserción del campesinado gallego, mayoritario por aquel entonces, en una economía capitalista incipiente, principalmente gracias a la progresiva rendición de los foros y a la difusión de nuevas técnicas y culti-

7 Desde el año 1845 la emigración gallega hacia América presenta unos índices de masculinidad superiores al 60%.

8 En el periodo comprendido entre los años 1888 y 1930, el porcentaje de retornos de emigrantes sobre las salidas producidas supera el 65 %.

vos que aumentaron la productividad del minifundio.

La filantropía es uno de los rasgos más característicos de los indianos, que se da tanto en su etapa de emigrantes como en el retorno. La organización de importantes comunidades gallegas en los países de destino, especialmente en Argentina, Uruguay o Cuba, y la aparición de numerosas asociaciones de nivel local, comarcal, etcétera, hizo posible la comunicación y coordinación de todo tipo de iniciativas de América hacia Galicia.⁹ Había indianos filántropos por todo el territorio: la mayor concentración se encuentra en la provincia de A Coruña, seguida de Lugo y Pontevedra.¹⁰

Habitualmente, aunque no siempre, el lugar favorecido por las fundaciones benéficas del indiano es su parroquia de origen.¹¹ Los americanos contribuyen a levantar mercados, fuentes, lavaderos o escuelas que mejoran notablemente la vida diaria de sus convecinos, con un carácter altruista que no deja de tener tintes de vanidad y ostentación en muchos casos. Es muy destacada la labor de los indianos en el ámbito educativo, bien de forma individual, como ejemplifican en A Coruña Eusebio da Guarda y su esposa Modesta Goicouría, citados en este libro, o bien de forma colectiva, de tal modo que entre el comienzo del siglo XX y la Guerra Civil se crean más de doscientos veinticinco colegios indianos en toda Galicia.¹² Los centros promovidos por indianos tendrán a veces particularidades en su currículo educativo, creándose en la comunidad, por ejemplo, un total

9 Xosé M. Núñez Seixas: *Emigrantes, caciques e indianos*. Edicións Xerais de Galicia, 1998, 21.

10 Ana Cabana: *Pedro Murias; tabaqueiro na Habana, indiano na Devesa*. Xunta de Galicia, 2006, 46.

11 Ídem, *ib.*, 34.

12 María Xosé Rodríguez Galdo: *Galicia, país de emigración*. Fundación Archivo de Indianos, 1993, 93.

de nueve colegios especializados de formación orientada hacia el mundo mercantil y hacia el sector agropecuario.¹³ En este sentido es de reseñar la singular aportación del emigrante en Cuba y tabaquero Pedro Murias, que en 1907 sienta las bases para la creación de una granja-escuela agrícola en su parroquia natal de A Devesa, en el concello de Ribadeo, que echa a andar en la década de 1920.¹⁴

No todo el legado indiano se reduce a la filantropía. Los retornados desempeñaron activos papeles en la vida política, fundaron empresas que modernizaron el tejido industrial de Galicia, trajeron modismos lingüísticos, recetas culinarias, costumbres, vestido, contribuyendo a inventar tradiciones del rural gallego. En las fiestas populares y romerías se introducen música y bailes provenientes de América y lentamente, desde los años diez del siglo pasado, comienza el consumo de productos tan típicos hoy en día como el *carneiro ó espeto* y el churrasco. En algunas zonas se expande la costumbre de tomar mate o el uso de los típicos sombreros blancos, conocidos como *pajillas*.¹⁵ Una fusión e intercambio constante entre dos mundos muy distintos que ha enriquecido Galicia con un patrimonio difícilmente mensurable, y que podemos apreciar todavía en muchas de las cosas que, hoy por hoy, nos definen como gallegos.



Imagen 6. Antiguo barrio de Santa Lucía. Al fondo puede verse una villa burguesa cuya entrada está franqueada por palmeras canarias.

¹³ Ana Cabana: Pedro Murias; tabaqueiro na Habana, indiano na Devesa. Xunta de Galicia, 2006, 46.

¹⁴ María Xosé Rodríguez Galdo: Galicia, país de emigración. Fundación Archivo de Indianos, 1993, 93.

¹⁵ Xosé M. Núñez Seixas: Emigrantes, caciques e indianos. Edicións Xerais de Galicia, 1998, 21.

EL SALÓN DE
MÉNDEZ NÚÑEZ

Antonio S. Río Vázquez

En los años sesenta del siglo pasado, el arquitecto holandés Aldo van Eyck escribió: «*Un árbol es una hoja, una hoja es un árbol. Una ciudad es una casa. Una casa es una ciudad, y la ciudad una casa. Un árbol es un árbol pero también una hoja enorme. Una hoja es una hoja pero también un árbol en miniatura. Una ciudad no es una ciudad a menos que sea también una casa inmensa*».¹ Si, como van Eyck, entendemos la ciudad como una gran casa, no deberían faltar en ella los ámbitos de recreo, contemplación y encuentro con otros habitantes: amplios salones, como los jardines de Méndez Núñez, situados en el corazón de A Coruña y ligados, desde el siglo XVIII, a su historia.

Jardines, en plural, porque no estamos hablando de un único salón urbano, sino de varias estancias diferenciadas y concatenadas. Méndez Núñez es la suma de varios jardines y es la transformación de esos jardines a lo largo del tiempo, desde los primeros paseos arbolados junto al puerto, hasta las distintas zonas de ocio y esparcimiento que hoy encontramos entrelazadas, conformando uno de los espacios más característicos e identificativos de la ciudad.

Para entender su evolución, debemos volver al origen y situarnos en el momento en que la ciudad era todavía la Ciudad Alta, prácticamente rodeada por el agua, cuando el estrecho istmo que unía la península con tierra empezaba a ser ocupado por las casas y los negocios de los trabajadores

del mar, estableciendo un nuevo barrio conocido como la Pescadería.

Inicialmente arrabal de la villa medieval, de aquella Ciudad Alta o Vieja, la Ciudad Nueva de la Pescadería va creciendo paralela a la dársena, viviendo un momento de auge entre los siglos XII y XV gracias a la exportación de pescado, vino, madera o cuero y a los intercambios con otros puertos del Cantábrico, el Atlántico Norte y el Mediterráneo, mientras se consolida como lugar de desembarco de peregrinos hacia Santiago de Compostela y obtiene importantes privilegios reales.

Con las primeras propuestas destinadas a mejorar las condiciones del puerto, a finales del siglo XVIII, aparece también la intención de crear espacios de ocio comunitarios, como paseos, parques y jardines para disfrute ciudadano, una necesidad motivada también por la escasez de suelo público. Algunos de estos espacios se vinculan inicialmente a las estructuras militares, como la antigua alameda —el primer paseo arbolado de la ciudad—, situado junto a las murallas de remate de la Pescadería, que hoy pervive solamente como calle con ese nombre.

El derribo de las murallas en la segunda mitad del XIX y el aprovechamiento de sus restos para ganar terreno al mar permiten el desarrollo de la Marina, generando un nuevo frente urbano. Ahí aparece el gran salón ajardinado de la ciudad, que se empieza a construir en 1868 y, pocos años más

¹ Aldo van Eyck: *The Child, the City and the Artist*. Sun, Amsterdam, 2008, 102.



Imagen 7. Atlantic Hotel , Kiosco Alfonso y Kiosco la Terraza, en los jardines de Méndez Núñez.



Imagen 8. En los años 60 el Atlantic Hotel fue sustituido por el actual hotel Atlántico, que ocupa la misma parcela.



Imagen 9. Estatua de Emilia Pardo Bazán en los Jardines de Méndez Núñez.



Imagen 10. La talla, esculpida por Lorenzo Coullaut Varela y realizada en arenisca, fue erigida en 1916.

tarde, es bautizado en homenaje al marino gallego Casto Méndez Núñez, aunque en la memoria de los coruñeses perviva la denominación de «jardines del relleno» o «jardines del ensanche», demostrando la importancia que tenían para ese barrio de la ciudad.

Durante varios años conviven las instalaciones portuarias —los almacenes, el tránsito ferroviario y las zonas de carga de los muelles— con las franjas verdes que, desde un primer momento, se plantean con dos ambientes claramente diferenciados: un amplio paseo público arbolado, con una marcada directriz longitudinal paralela al límite de la ciudad construida y al borde marino; y un jardín de tipología inglesa, con un trazado más libre y con caminos y vegetación de apariencia menos artificial y controlada. Estas dos concepciones se mantienen como esencia de Méndez Núñez desde su origen hasta la actualidad.

Con la llegada del siglo XIX aparecen otros elementos característicos de la fisonomía de los jardines: la introducción de esculturas homenajeando personajes ilustres y la construcción de equipamientos destinados principalmente a complementar las actividades de recreo y esparcimiento propias de la zona inicialmente, tinglados y kioscos de madera para servir bebidas y cafés, teatrillos-circo y palcos para actuación de bandas, que se complementan con mobiliario urbano —sillas, bancos, papeleras, lámparas de gas...— dispuesto entre la vegetación y los senderos existentes.

Hoy también encontramos zonas de juegos para niños, con numerosas atracciones donde los más pequeños pueden disfrutar alejados del tráfico rodado.

Así, el salón de la ciudad se va llenando de muebles y vida, al tiempo que se configura su formalización definitiva en tres sectores complementarios: el paseo de las palmeras, auténtica sala basilical abierta al firmamento con el conjunto escultórico realizado por Francisco Asorey para Curros Enríquez como fondo perspectivo; el jardín propiamente dicho, con una vegetación más frondosa y diversa, así como un trazado más sinuoso; y la Rosaleda, introducida en 1900 al rellenar la zona del antiguo muelle de baterías y concebida mediante sectores radiales para el cultivo de rosas.

Las instalaciones industriales ligadas al puerto van dando paso a otras construcciones más duraderas, destinadas a demandas propias de la ciudad burguesa: en el extremo norte aparece el hotel Embajador, que después será el Teatro Colón y sede de la Diputación Provincial; en el borde marítimo, sirviendo de límite con el puerto, los primeros equipamientos lígneos se van transformando en una serie de tres pabellones longitudinales: el Atlantic Hotel, el kiosco Alfonso y la Terraza.

La arquitectura de estos pabellones se convierte en uno de los temas más interesantes de los jardines, por su singularidad y por los traslados y

modificaciones que sufren desde su creación hasta la actualidad.

El lugar del hotel Atlántico que podemos observar hoy lo ocupó inicialmente un kiosco para juguetes, que se dedica desde su inauguración a sala de cine proyectado en 1912 por el arquitecto municipal Pedro Mariño Ortega. En 1920 se desplaza su estructura a Carballo, donde se convierte en el café Ideal. Aparece entonces el primer hotel, concebido por Luciano Delage en estilo ecléctico, que pervive durante cuarenta años hasta que es derribado para construir el actual.

El kiosco Alfonso fue uno de los primeros equipamientos permanentes de los jardines cuyo uso se destinó a la hostelería, complementando el paseo de palmeras en su posición central. Ejemplo emblemático del modernismo de González Villar y comenzado en 1913, se mantiene con su configuración original hasta los años ochenta, cuando es remodelado por Xosé Manuel Casabella para transformarlo en sala de exposiciones municipal.

Finalmente, la Terraza también ha sido objeto de varias modificaciones y sustituciones. Inicialmente existía un pabellón de madera, que fue ampliado por el arquitecto López Hernández en 1913 en estilo modernista. Este edificio, con algunas alteraciones, fue desmontado y trasladado a Sada en 1920, situándose en el paseo marítimo de la villa. En su lugar se

levanta la actual Terraza con un proyecto ecléctico de Antonio de Mesa y Álvarez, reformado en 1920 por Pedro Mariño Ortega y en 1931 por Peregrín Estellés, quien le añadió las torres centrales. Como el antiguo pabellón, contribuía a la vida social de los jardines con salones de baile y juegos, proyecciones de cine, conciertos, bar y restaurante. Durante el régimen de Franco se convirtió en la sede local de la Organización Juvenil Española, albergando también el centro zonal de Radio Juventud en su planta superior. En los años ochenta, una vez restaurado, pasa a ser la sede de Radio Televisión Española en la ciudad.

Junto a las grandes arquitecturas de los pabellones, los jardines de Méndez Núñez cuentan también con otros equipamientos, de menor dimensión y escala —aunque no por ello de menor interés—, como el palco de la música, situado en el eje del paseo de palmeras. Al primitivo, de madera y sin cubierta, le sustituye en 1884 uno nuevo diseñado por el arquitecto Juan de Ciórraga, de base octogonal de granito sobre la que se eleva una estructura de hierro colado. En sus proximidades podemos encontrar la cafetería Copacabana, proyectada por Xosé Manuel Casabella López en 1982. En ella, un muro de granito, siguiendo el eje del paseo, contiene los espacios de servicio, mientras que la zona de terraza se abre en abanico acompañándose de una ligera estructura de vidrio y metal, difuminándose entre la vegetación y remitiéndonos a aquellos discretos pabellones anteriores.



Imagen 11. Jardines de Méndez Núñez. Monumento a Curros Enríquez ante el Hotel Embajador.



Imagen 12. El inmueble aloja actualmente la sede de la Diputación Provincial de A Coruña.



Imagen 13. El Atlantic Hotel fue construido en los años 20 sobre el diseño ecléptico de Luciano Delage.



Imagen 14. El Hotel Atlántico y el Palmeral de Méndez Núñez desde la fuente del monumento a Curros Enríquez.



Imagen 15. El kiosco La Terraza, edificio ecléctico proyectado originalmente por Antonio de Mesa y reformado por Pedro Mariño y Peregrín Estellés, quienes completan su característica traza.



Imagen 16. La verticalidad del edificio ha quedado eclipsada por la de las palmeras canarias que lo acompañan.

Junto al modernismo y el eclecticismo de los edificios antes citados, la arquitectura racionalista también buscará su espacio en Méndez Núñez, y lo hará gracias a un pequeño equipamiento, actualmente muy transformado, pero que, en su origen, supone una mirada atenta a los inicios del Movimiento Moderno que se estaba produciendo en varios países europeos. El proyecto de casilla-biblioteca realizado por Antonio Tenreiro Rodríguez, conocida popularmente como «la Atalaya», supone también una de las primeras incursiones racionalistas del autor, en el año 1933. La planta semisótano se destina a aseos y almacén de servicio de los jardines, mientras la planta principal contiene la biblioteca. La terraza, con acceso independiente, sirve como espacio de ocio, acompañándose de una zona de bar. El lenguaje empleado, decididamente moderno y atento a las vanguardias internacionales, nos remite a la estética de los navíos, al tiempo que resuelve de un modo certero la dualidad, presente en el lugar, entre tierra y mar: es un edificio-barco pero también es un palacete de jardín que incorpora un árbol existente como elemento esencial de su concepción arquitectónica. Abierto en 1941 como biblioteca pública, a finales de los años sesenta se reforma adaptando la planta baja también a ese uso. En los años ochenta sufre un importante incendio, permaneciendo abandonado hasta que se recupera como cafetería, siendo gravemente transformado y perdiendo gran parte de sus valores espaciales y constructivos iniciales.

Junto al patrimonio edificado existen otros monumentos que, en esen-

tos jardines, adquieren una especial relevancia, puesto que pasear por los senderos de Méndez Núñez supone encontrarse con un buen número de personajes ilustres, homenajeados a través de esculturas de muy diversas formalizaciones, llegando algunas a convertirse en auténticos conjuntos arquitectónicos.

Es el caso del ya mencionado monumento a Curros Enríquez esculpido por Asorey entre 1928 y 1934, que cierra el eje del paseo de las palmeras. Allí, el escritor preside un conjunto de símbolos y figuras graníticas de gran presencia, incluyendo motivos tradicionales, dólmenes, monstruos y animales. Sobre todos ellos, se yergue la apoteosis de Galicia, una mujer desnuda que alza los brazos al cielo.

En el remate opuesto del paseo de las palmeras se encuentra la escultura del político, periodista y escritor Daniel Carballo Codesido, marqués de Barbazón. La figura, realizada en bronce por Agustín Querol en 1896, se levanta sobre un pedestal de granito diseñado por Pedro Mariño.

Otras destacadas esculturas, situadas en los sectores más occidentales del parque, son las dedicadas a Concepción Arenal y Aureliano Linares Rivas. La primera, como sucede con el monumento a Curros Enríquez, conforma un gran conjunto arquitectónico, actuando de telón de fondo de un estanque. Fue proyectado por Rafael González Villar en 1915, siguiendo las



Imagen 17. Monumento al escritor, periodista y político Daniel Carballo Codesido en el palmeral de Méndez Núñez.



Imagen 18. Muy probablemente la vegetación que rodeaba la estatua fue retirada cuando la cubrió por completo.



Imagen 19. Palmaral de Méndez Núñez visto desde la parte superior del Hotel Embajador.



Imagen 20. El Palmaral de Méndez Núñez hoy en día. Pueden observarse con claridad los cambios en la fisonomía urbana operados durante el siglo XX.

formas propias del modernismo austriaco. La de Linares Rivas, situada en el centro de la Rosaleda, sigue el esquema tradicional de pedestal pétreo y figuras de bronce, ejecutadas de nuevo por Querol en 1910 aunque, a diferencia del de Daniel Carballo, el busto del homenajeado se sitúa ahora al frente del pedestal, a media altura, y la cúspide se remata con una alegoría de la Historia: una mujer sosteniendo un libro de la «Patria» en el que sobresale una rama de laurel. El político ya contaba con otro monumento levantado en su memoria, situado en las proximidades de los jardines: la columna conmemorativa erigida en el Cantón Grande en el año 1895, conocida simplemente como «el Obelisco».

Además de las grandes intervenciones escultóricas, otras obras de menor tamaño y presencia pueblan los senderos del parque. Paseando podemos encontrar a Fernández Latorre, Pardo Bazán, Pondal, Valle-Inclán, Castelao, Suárez Ferrín, Enrique Hervada, John Lennon o incluso el reconocimiento a los niños y a la lectura con sendas esculturas de Mon Vasco y Buciños, realizadas en los años setenta.

Tenemos, por tanto, un gran salón de la ciudad que hemos ido creando a través de su uso, de su estructura, equipamiento e instalaciones, pero también a través de su ornamentación, con un conjunto de intervenciones que modelan los espacios y constituyen una memoria construida de la historia.

Podríamos entonces dejar definido el salón de Méndez Núñez dentro de la gran casa de la ciudad con sus arquitecturas edificadas. Sin embargo, y quizá por evidente, estaríamos obviando la arquitectura más importante, aquella vegetal que caracteriza y configura el espacio y que nos permite hablar de una porción de naturaleza metida dentro del núcleo urbano.

Es esa una arquitectura cambiante, proyectada y controlada por momentos pero siempre con un alto grado de libertad, una arquitectura viva, llena de poder sensitivo, no solo en la contemplación visual, con sus colores variables estación tras estación, sino también en sus ambientes de luz y de sombra, en sus olores y sonidos.

A pesar del espacio que han ido ganando poco a poco los edificios permanentes o las calles asfaltadas, Méndez Núñez mantiene el carácter que lo vio nacer como el primer gran parque ajardinado de la ciudad: el lugar para el paseo, para el encuentro, para el ocio, acompañado de una frondosa vegetación, con especies variadas procedentes de todo el mundo, incluyendo ejemplares únicos por su tamaño o singularidad.

Mientras en la zona de paseo son las grandes palmeras canarias las que escoltan el deambular de los caminantes, actuando de columnas monumentales del espacio basilical, en los otros ámbitos, diversos árboles y

flores flanquean senderos y avenidas, generando entornos más densos y reservados que se intercalan con otros más claros y abiertos, mezclándose con las estatuas y las láminas de agua. En la Rosaleda, de nuevo son las palmeras las que destacan: ocho grandes ejemplares que configuran una bóveda natural sobre los jardines.

Arquitectura vegetal y arquitectura edificada conviven configurando un rico patrimonio fundamental en la historia y la memoria de la ciudad. En la actualidad, y a pesar de las transformaciones y destrucciones que han sufrido ambas, no podríamos entender la una sin la otra. Es un maridaje presente desde el nacimiento de la idea de jardín, desde ese primer deseo de construir un salón sobre el terreno ganado al mar, un ritual, un estado sensorial que nos remite al edén perdido. «Una característica del jardín —escribe Francesco Fariello— en todas la épocas y en todos los lugares es su oscilación perpetua entre la naturaleza y el artificio, entre la disciplina arquitectónica y la libertad pictórica, entre la arquitectura y la sensación. Tales oscilaciones son debidas a la atracción predominante de uno u otro principio, y reflejan las diferencias de gusto y de concepción en las distintas épocas; aunque a veces resultan bruscas y parecen contraponer una época a otra, siempre revelan signos imperceptibles de transición que dejan patente un continuo proceso de evolución».²

Un célebre poema de Thomas Campion, citado también por Aldo van Eyck, comienza: «*En su rostro hay un jardín con blancas lilas y rosales. Es un edén celestial, con frutos dulces y manjares*».³ En el rostro de esta ciudad —de esta gran casa—, no hay uno solo sino varios jardines, unidos, proyectados y construidos bajo el nombre de Méndez Núñez.

² Francesco Fariello: La arquitectura de los jardines. Reverté, Madrid, 2004, 10.

³ Thomas Campion: "There is a Garden in her Face", en Davis, Walter R. (ed): Thomas Campion. The Works. Faber, Londres, 1969, 174.

LA PALMERA CANARIA
DE DÓNDE VIENE
Y A DÓNDE VA.

Adrián González García



Imagen 21. La rosaleda de Méndez Núñez. En el centro, la estatua dedicada a Aureliano Linares Rivas.



Imagen 22. En este espacio se conserva la palmera canaria de mayor emvergadura de la ciudad de La Coruña y probablemente de toda Galicia, con 29 metros de altura.

Hay quien dice que soy la palmera más alta de Galicia. De ser cierto, eso me convertiría en una de las principales candidatas a ser la más antigua de mi estirpe en el país de Breogán. Si te digo la verdad, ni yo misma recuerdo cuándo eché raíces en los Jardines de Méndez Núñez de la ciudad de A Coruña, pero mi larga vida me ha permitido conversar con muchas otras palmeras a través de nuestras largas raíces, y escuchar miles de historias del pico de los pájaros que se posan en mis hojas e innumerables conversaciones de las personas que pasean a mi alrededor. Así pues, la historia que te voy a contar no la he vivido en mis propias fibras, por lo que deberás perdonarme si en algún momento no soy muy rigurosa, pero es muy bonita, pues habla de los orígenes de mi especie y de cómo las palmeras y los humanos nos conocimos..., y nos enamoramos.

La historia de mis primeros ancestros está llena de incógnitas, y los relatos de esos tiempos parecen más bien mitos. En ellos se habla de un mundo dominado por enormes reptiles que ya no existen. Por lo visto, en el tiempo en que aparecieron las primeras palmeras, algunos de estos extraños reptiles, deseosos de volar, le pidieron alas a la naturaleza y sus cuerpos se cubrieron de plumas, apareciendo así las primeras aves. En ese tiempo el mundo vegetal tampoco era como el que conoces; era un lugar apagado, dominado por plantas sin flores, como los actuales pinos y otros grupos de los cuales hoy ya casi no quedan representantes, como el ginkgo. A estas plantas sin flor, que además no rodean sus semillas con frutos,

vuestros botánicos las llaman gimnospermas. Pero en algún momento la naturaleza consideró que debía colorear también el mundo vegetal, y ofreció las flores a todas aquellas plantas que las quisieran. Solo un reducido grupo de ellas las aceptó y entre ellas estaban las primeras palmeras; nuestras modestas flores fueron unas de las primeras en adornar este mundo. En agradecimiento a ese regalo, las plantas con flor correspondimos produciendo más alimentos para los animales: los frutos. A todo este grupo de plantas que producimos flores y frutos vuestros botánicos nos llaman angiospermas, y somos los vegetales con más éxito en la actualidad; prácticamente todas las plantas que te encuentras cuando sales al exterior pertenecemos a este grupo.

Este éxito se lo debemos a nuestras flores, pues con ellas hicimos unos nuevos compañeros que transportan nuestro polen de manera muy eficaz: los insectos. ¿Por qué los antepasados de los pinos y los ginkgos no quisieron las flores? Nadie lo sabe, pero lo pagaron muy caro, pues en la actualidad son un grupo muy reducido. Lo cierto es que estas plantas siempre fueron un poco aburridas y gruñonas. Esto es algo de lo que los gallegos ya se han dado cuenta: Siniestro Total asegura en una de sus canciones que en Galicia los pinos no paran de quejarse y el propio himno gallego los llama «os rumorosos».

Es probable que te haya resultado extraño leer que las palmeras tenemos flores. Eso es porque, aunque muy numerosas, nuestras flores son pequeñas, poco llamativas y difíciles de ver, pues se encuentran agrupadas alrededor de un eje central que cuelga de lo alto de nuestras copas. Pero lo que sin duda te llamará la atención es saber que existen palmeras macho y palmeras hembra. La mayoría de las angiospermas poseen flores que presentan tanto parte femenina —pistilo— como masculina —estambres—. En nuestra especie, sin embargo, existen pies cuyas flores solo portan estambres, y que por lo tanto no dan frutos, y otros que únicamente poseen estructuras femeninas que sí los producen. Comprobar si producimos frutos o no es la forma más fácil de diferenciar nuestro sexo, pero no es la única. Otra forma, aunque menos fiable, es observar nuestras copas; en los machos son compactas y achatadas, mientras que en las hembras son abiertas y redondeadas

Todas las plantas con flor, una vez somos fecundadas, rodeamos nuestras semillas con una estructura normalmente rica en nutrientes: los frutos. Muchos de vosotros pensáis, erróneamente, que la finalidad de estas estructuras es la de alimentar a las plantas recién germinadas. Por lo general las plantas procuramos que nuestras semillas echen raíces lejos de nosotras, pues de lo contrario les daríamos sombra. Para lograrlo, solemos rodearlas con frutos ricos en nutrientes, con el fin de que algún animal se las coma y las aleje de la planta madre. Los frutos de las palmeras,

verdes al principio y amarillo anaranjados cuando maduran, se llaman dátiles y se disponen formando espesos racimos que salen de las copas de las plantas hembra. Consisten en una única semilla rodeada de una pulpa que, en el caso de las palmeras datileras, es muy sabrosa debido a su alto contenido en azúcar. Nuestros dátiles, sin embargo, tienen un sabor amargo y áspero, pero resultan muy apetecibles a otros animales, entre los que se encuentran roedores y muchas aves, como mirlos o cuervos. De hecho, en las Islas Canarias, nuestra tierra natal, es frecuente encontrar pequeñas palmeras creciendo bajo los nidos que estas aves construyen en los frutales.

Dentro de estas semillas hay un embrión vegetal, una versión en miniatura de la planta en la que algún día se convertirán, con una raíz, un tallo y una o dos hojas embrionarias o cotiledones. La próxima vez que te vayas a comer un cacahuete, antes ábrelo; las dos partes que se separan son las dos hojas embrionarias o cotiledones y la pequeña pieza puntiaguda que se encuentra entre ambas es la raíz y tallo embrionario. Las primeras plantas con flor tenían dos cotiledones u hojas embrionarias y por eso los humanos las llamáis dicotiledóneas. Pero poco después de su aparición entramos en escena las plantas con un único cotiledón; las monocotiledóneas. A día de hoy nadie sabe exactamente quiénes eran esas primeras plantas con un único cotiledón, pero todas las historias que circulan entre los vegetales hablan de que la familia de monocotiledóneas más antigua que existe en la actualidad es la familia de las arecáceas, es decir, mi familia



Imagen 23. Una señora pasea por la Avenida de la Marina de A Coruña.



Imagen 24. La misma vista, en la actualidad.

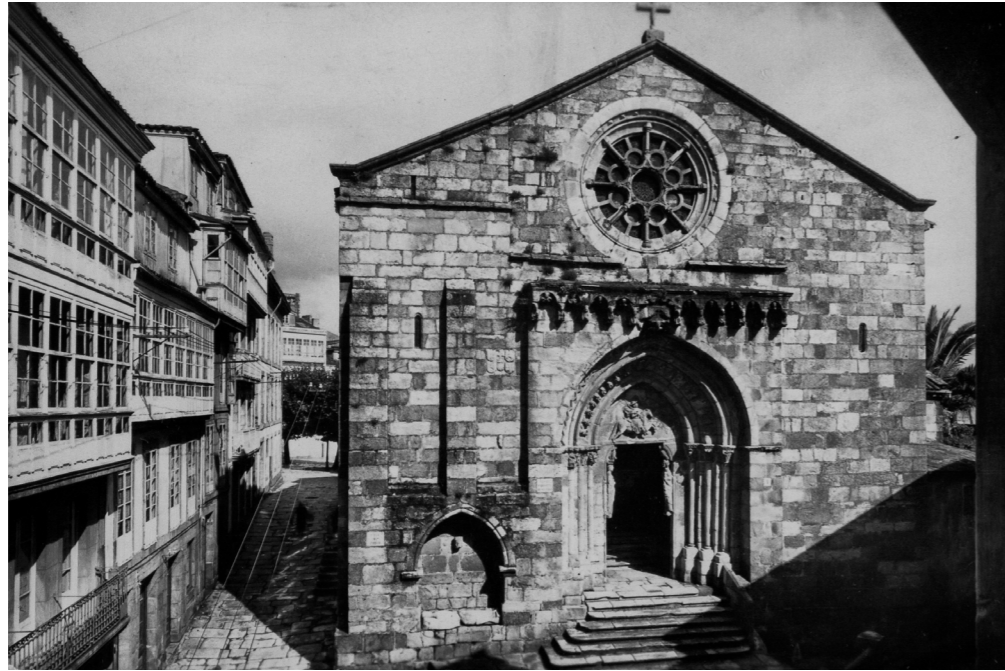


Imagen 25. Iglesia de Santiago, en pleno casco antiguo de la Ciudad.



Imagen 26. La longeva palmera que adornaba el lateral de este templo se desplomó a causa del viento en la Nochebuena del año 2013.

la de las palmeras. Así que, como puedes ver, pertenezco a un antiguo linaje de plantas del que probablemente descienden todas las demás monocotiledóneas, entre las cuales se encuentran grupos tan famosos como las bonitas orquídeas o las gramíneas, cuyos representantes más conocidos son los distintos cereales de los que os alimentáis los humanos, y la mayoría de las hierbas del campo.

Lo único que nos falta a las monocotiledóneas es producir madera. Sí... Todos los árboles y arbustos que conoces son dicotiledóneas y, ya... Me imagino lo que estarás pensando: ¿cómo que todos los árboles son dicotiledóneas? ¿Y las palmeras? Pues no, las palmeras no somos árboles, somos hierbas. Las palmeras tenemos una forma muy peculiar de crecer. En nuestra parte superior crecen constantemente hojas que, según se van alejando de la parte apical, se van secando y cayendo. Pero la parte basal de cada hoja se queda en la planta, dejándonos así un pequeño recuerdo de su existencia. De este modo, todas estas reminiscencias de nuestro pasado se van apilando y formando un tronco que, por lo tanto, no es de madera, pues está hecho de las mismas fibras que conforman nuestras hojas. Estos troncos pueden llegar a alcanzar los treinta metros de altura y, gracias a las fibras de las que están hechos, poseen una enorme flexibilidad, dotándonos de una gran resistencia ante el viento. Hay quien dice que durante un temporal podrás ver la copa de una palmera tocar el suelo, pero nunca su tronco partido. De hecho, si alguna vez visitas la isla de San Simón, al fon-

do de la ría de Vigo, encontrarás palmeras sanas rodeadas de eucaliptos con ramas retorcidas y rotas, y es que la madera de estos árboles no es capaz de soportar fuertes vientos. Es curioso ver cómo, al igual que sucede con los humanos, los restos de nuestro pasado nos sirven para mantenernos erguidas y afrontar el futuro.

Te hablaré ahora del origen de mi especie, pero antes de eso debo aclararte el porqué de nuestro nombre científico: *Phoenix canariensis*. Como ya te había dicho, vuestra comunidad científica incluye a las palmeras en la familia de las arecáceas, un grupo de plantas tropicales. Dentro de esta familia nos ubican además dentro del género *Phoenix*; de ahí la primera palabra de mi nombre científico y del de las otras 13 a 17 especies de auténticas palmeras que conforman este género. Todas las especies incluidas dentro de un mismo género suelen parecerse mucho. Tanto es así que no fue hasta la segunda mitad del siglo XIX que vuestra comunidad científica nos clasificó como una especie diferente de la palmera datilera. La segunda palabra de un nombre científico hace referencia a una característica propia de la especie a la que se refiere, y en nuestro caso su significado es evidente: nuestro origen, las Islas Canarias. Vuestra comunidad científica cree que en algún momento una de las especies de palmera de la costa africana llegó al archipiélago canario. Cómo sucedió no se sabe con exactitud, tal vez fueran semillas transportadas por aves. Lo que sí se sabe es que esas palmeras

evolucionaron adaptándose a las nuevas condiciones hasta originar una nueva especie, la palmera canaria.

Mucho tiempo después llegasteis los humanos a las Islas Canarias. Probablemente lo primero que hicisteis fue intentar comeros nuestros frutos y, tras esa desagradable experiencia, probasteis a dárselos a vuestros animales. Así debió ser como nuestros dátiles se convirtieron en alimento para vuestro ganado. Pero los humanos sois muy ingeniosos y pronto nos encontrasteis otros usos. Se sabe que los aborígenes canarios empleaban las hojas de las palmeras para vestirse y las largas púas de sus bases, de hasta 20 centímetros, como agujas. Posteriormente nuestras hojas sirvieron para hacer cestos, sombreros, esteras o sogas; nuestros ramos de flores para fabricar escobas; y nuestros troncos para construir casas, bancos, taburetes y hasta colmenas... Incluso fuimos utilizadas para delimitar terrenos y, por supuesto, al final encontrasteis la forma de alimentarnos de nosotras: el guarapo, una bebida dulce y refrescante elaborada a partir de nuestra savia. Tiene un elevado valor nutritivo y a partir de ella se obtiene la miel de palma.

Así fue como palmeras y humanos nos conocimos y, aunque pudiera parecer que de esta relación solo os beneficiáis vosotros, lo cierto es que actualmente os estamos usando del mismo modo que usamos a los pájaros que se alimentan de nuestros dátiles. De hecho, os habéis convertido en

nuestro principal agente de dispersión, pues no solo nos habéis llevado con vosotros por todo el mundo, sino que además nos plantáis y os preocupáis de que crezcamos fuertes y sanas. Así es como una planta oriunda de unas islas puede ser encontrada hoy en cualquier lugar del planeta.

Pero ¿qué es lo que hizo que los humanos nos llevaseis con vosotros a todas partes? Dos fueron las causas principales: la primera es que para muchos de vosotros somos una planta muy bonita, debido a lo cual somos usadas como plantas ornamentales, y la segunda es un regalo que nos hizo nuestra tierra natal.

Cuando nuestros antepasados llegaron a las Islas Canarias se encontraron con un ambiente nuevo. Por suerte, no todas las palmeras que llegaron allí eran exactamente iguales. Como sucede con los humanos, existen pequeñas diferencias entre cada una de nosotras y eso hizo que algunas de ellas tuviesen ciertos rasgos que favorecieron su supervivencia en el archipiélago, por lo que fueron capaces de sobrevivir mejor que las otras y dejar más descendientes. Estos descendientes se asemejaban a sus progenitores, pero aun así, en las siguientes generaciones, muy de cuando en vez, fueron apareciendo individuos con una o varias cualidades nuevas que les permitían una mejor adaptación, tanto a ellas como a su prole. De este modo, generación tras generación, la naturaleza fue seleccionando a aquellos individuos que lograban sobrevivir mejor y dejar más descendencia en las

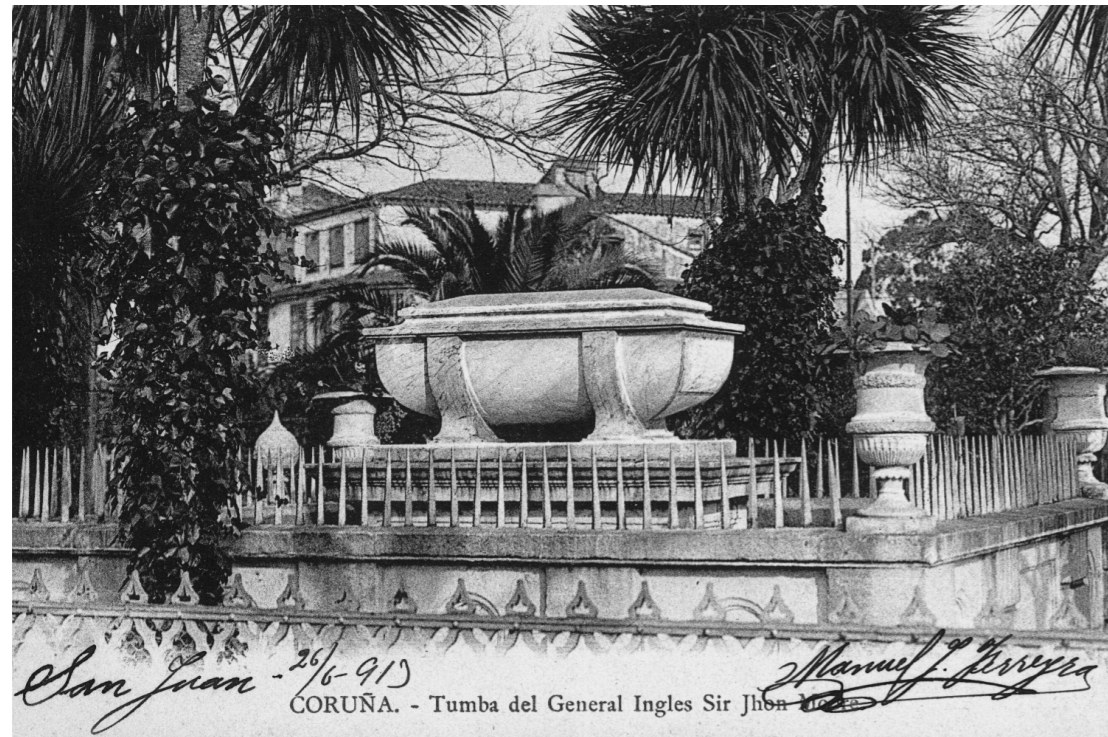


Imagen 27. Tumba del general británico Sir John Moore, fallecido en la batalla de Elviña en el año 1809.



Imagen 28. Los restos se localizan en el centro de los Jardines de San Carlos, junto al Archivo do Reino de Galicia.



Imagen 29. El Sanatorio del Socorro en la Ciudad Jardín de A Coruña.



Imagen 30. El conjunto, que lleva sin uso largos años, ha sufrido reformas que han desvirtuado su valor arquitectónico.

Islas Canarias. Así, y con el paso de mucho tiempo, las palmeras de este archipiélago llegaron a ser significativamente diferentes a cualquier otra especie del mundo. Y son estas características que nos hacen únicas las que os motivaron a llevarnos con vosotros a lo largo y ancho de todo el mundo.

Vamos a empezar por nuestras raíces. A diferencia de lo que sucede en la mayoría de las plantas, nosotras carecemos de una raíz principal gruesa que se ramifica. En su lugar tenemos miles de raíces fibrosas, muy largas y delgadas, que nos permiten buscar y aprovechar bolsas de agua subterránea al tiempo que nos ayudan a fijarnos a suelos inestables y poco profundos. Gracias a esto podemos sobrevivir a largos períodos de sequía, pero también a inundaciones temporales. Las raíces de todas las plantas necesitan oxígeno para mantenerse vivas. Esa es una de las razones por las cuales muchas plantas no son capaces de soportar suelos encharcados. Pero por muy grande que sea una inundación, nuestras raíces son más grandes y siempre lograrán alcanzar algún suelo con poca agua en el que puedan «darse un respiro». Por esta misma razón somos capaces también de crecer en suelos muy pobres, ya que nuestras largas raíces van cogiendo un poquito de aquí y un poquito de allá, hasta lograr reunir todos los nutrientes que necesitamos. Con este sistema de raíces no tenemos rival en nuestro ambiente natural, pues drenamos el suelo con tanta eficacia que prácticamente no dejamos agua para otras especies arbóreas. Debido a ello, en las Islas Canarias, especialmente en los barrancos inestables y poco

profundos, tendemos a formar palmerales puros.

Por norma general solemos vivir entre los 50 y 300 metros de altitud sobre el nivel del mar, pudiendo soportar temperaturas de hasta 45° C. Pero por si lo de nuestras raíces fuera poco, si es necesario, somos capaces de vivir en altitudes de hasta 1 000 metros y soportar temperaturas puntuales de hasta -20° C; somos la especie de palmera más resistente al frío.

En resumen, no necesitamos buenos suelos para crecer, aguantamos la sequía pero también inundaciones, resistimos períodos de altas y bajas temperaturas, podemos vivir tanto en la costa como en zonas relativamente altas y, como ya te he contado, somos muy resistentes ante rachas de viento fuertes. ¿Puede pedir algo más el jardinero de tu ayuntamiento? Gracias a todo esto somos la palmera más usada como planta ornamental en todo el mundo.

Probablemente las palmeras fuésemos la planta ornamental «de moda» en muchos de los lugares a los que los indianos gallegos fueron a hacer fortuna. Así que, cuando regresaron a Galicia, quisieron tener algo que les recordase a las tierras que les dieron la oportunidad de prosperar y comenzaron a plantar palmeras al lado de sus características casas. Y así es como la palmera que te habla debió de llegar a la ciudad que hoy me acoge.



Imagen 31. Vista de los jardines de Capitanía General desde la desaparecida playa del Parrote.



Imagen 32. En el relleno que sucedió al arenal hoy podemos encontrar un hotel e instalaciones deportivas.



Imagen 33. Perspectiva del puente de O Pasaxe tomada desde las ventanas del chalé Carnicero. Al otro lado una villa modernista.



Imagen 34. La instantánea no se puede reproducir en la actualidad debido a la situación de ruina del chalé Carnicero, en Oleiros.

Por desgracia, no todo en esta relación resultó ser tan positivo, y algunos de los procesos que nos permitieron a las palmeras canarias esparcirnos por todo el mundo se están volviendo en nuestra contra. Cuando los humanos llegasteis a las Islas Canarias comenzasteis a ocupar espacio; terrenos de cultivo, poblaciones y, últimamente, turismo. Debido a esto, la superficie que actualmente ocupan los palmerales en nuestra tierra natal es una pequeña parte de lo que fue antaño. Por otro lado, del mismo modo que nos llevasteis a sitios a los que nunca habríamos llegado por nosotras mismas, también trajisteis a las Islas Canarias especies extrañas, como por ejemplo otras especies de palmeras con las que podemos tener descendencia. Este fenómeno de hibridación, unido al reducido número de palmeras canarias que queda en el archipiélago, está haciendo que nuestra identidad genética se esté diluyendo.

También trajisteis plagas que no conocíamos y contra las cuales no tenemos defensa alguna. La más preocupante de todas ellas es el Picudo Rojo, un escarabajo originario del sureste asiático que está poniendo en jaque a las poblaciones de palmera canaria en muchos lugares del mundo. De hecho, afectó seriamente a las poblaciones de palmeras de las Islas Canarias. Por suerte para nosotras, los canarios nos consideran algo más que una simple planta y se han tomado en serio el protegernos frente al picudo. Esta misma plaga arribó en el 2013 a Galicia a través del puerto de Gondomar y desde entonces ya ha matado a muchos de mis congéneres

en estas tierras, especialmente en la provincia de Pontevedra. Espero que el pueblo heredero de los indios que nos trajeron aquí también nos considere algo más que una simple planta y nos ayude a combatirlo.

Bueno, va siendo hora de despedirme. Como ya te dije al principio, ni yo misma sé cuánto tiempo llevo aquí, pero las palmeras podemos llegar a vivir 300 años, y la verdad es que me siento muy a gusto en estos jardines y muy orgullosa de lo que palmeras y humanos hemos hecho juntos. Espero que sintáis lo mismo por nosotras y que me ayudéis a estar aquí, siendo testigo de vuestra historia durante uno o dos siglos más. Por mi parte, yo estaré encantada de recordarle a vuestros hijos e hijas y a vuestros nietos y nietas nuestra bonita historia en común.

LA EXCURSIÓN
LA HABANA-A CORUÑA, UN
ABRAZO ENTRE DOS ORILLAS.

Jorge Barrecheguren Fernández



Imagen 35. Cuartel militar de Alfonso XII, próximo a la plaza de María Pita.



Imagen 36. La zona, que antaño conformaba las afueras de la ciudad, hoy se encuentra completamente urbanizada.

«Es verdad que entrando machete en mano en los cañaverales inmensos que se doblan al beso de la brisa segáis la rica gramínea que endulza al mundo, es cierto que con vuestra constancia y vuestro trabajo arrancáis a la tierra sus riquezas...»¹

Mariano Fernández, concejal de La Habana, pronunciaba estas palabras en el ayuntamiento de A Coruña el día 10 de julio de 1923. Aquella tarde la flor y nata de la ciudad se había congregado para dar la bienvenida a una excursión de indianos, la primera de carácter oficial y quizá la más importante que se ha llevado a cabo en Galicia. La estancia de los americanos en A Coruña —hombres de negocios, políticos, representantes de asociaciones gallegas de ultramar o compatriotas que querían volver a ver su tierra— se prolonga durante trece días en que la ciudad vive en un constante estado de celebración. La excursión La Habana-A Coruña supuso un acercamiento aún mayor entre gallegos y cubanos y, especialmente, entre ambas ciudades. Pero esta aventura, que dejó marcada la urbe hercúlica con diversas huellas que aún se pueden rastrear, comienza unos meses atrás, en enero de aquel año.

UN CABLEGRAMA DE LA HABANA

Julio Pravio, secretario de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega en La Habana, se dirige en enero de 1923 a las autori-

dades, personalidades y centros culturales y populares de la ciudad de A Coruña inquiriendo su opinión en cuanto al trato que podría ser dispensado a una excursión de ciudadanos de Cuba. Lo hace en nombre de Nicolás Rivero Alonso, conde del Rivero, presidente del gran periódico habanero Diario de la Marina, cuya idea es la de realizar, en el verano de aquel año, un viaje en el que se congregarían destacados ciudadanos de la isla, representantes de las asociaciones vinculadas a la emigración gallega, autoridades de La Habana y diversos indianos. El objetivo de los organizadores era la puesta en marcha de un encuentro que permitiera estrechar lazos de índole económica y cultural entre Cuba y Galicia, con la excusa de un viaje de recreo que se convertirá en uno de los eventos festivos más importantes —por espontáneo— que han tenido lugar en A Coruña. Los organizadores proponen ya algunos de los actos que, aprovechando tan significativo acontecimiento, se podrían llevar a cabo, como por ejemplo la colocación de la primera piedra del monumento a Curros Enríquez, en los Jardines de Méndez Núñez, a cuya erección habían aportado fondos destacados indianos de la capital de Cuba.²

A lo largo de las siguientes semanas los primeros trabajos en La Habana dan sus frutos, poniéndose en marcha un comité directivo cuyos miembros no solo estarían encargados de la organización de la excursión, sino que también viajarían al frente de ella. Está compuesto por el conde del Rivero y José Ignacio Rivero, presidente y director general respectiva-

¹ La Voz de Galicia, 11 de julio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

² La Voz de Galicia, 20 de enero de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

mente del Diario de la Marina; el Cónsul general de España; Manuel Baamonde y Enrique Saavedra, presidentes del Ejecutivo y de la Asamblea de Apoderados del Centro Gallego; Luis Andrade y Lodo; José López Pérez, director y secretario de la Caja de Ahorros y Banco Gallego; Ángel Velo y Francisco Sabín, director y secretario de la Sociedad de Beneficencia Gallega; Juan Beltrán y Julio Pravio, presidente y secretario respectivamente de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega; por directores de los periódicos Diario Español, Correo Español, El Comercio; y por presidentes del Casino Español, Centro Asturiano, Asociación de Dependientes, Ferrol y su comarca y Club Compostelano.³ El 21 de marzo el comité directivo envía al alcalde de A Coruña, Francisco Ponte Blanco, el siguiente cablegrama:

Alcalde municipal-Coruña.

*Reunidos "Diario Marina", bajo presidencia conde del Rivero, presidentes Centro Gallego, Banco, Beneficencia, Academia, Sociedades Instrucción y otras constituido Comité excursión Habana Coruña. salida 30 junio.*⁴

La preparación no está exenta de problemas y disputas entre los organizadores. A mediados de abril un editorial de La Voz de Galicia hace referencia al tiempo pasado —varias semanas— sin recibir noticias de La Habana, ni respuestas a los mensajes que gran cantidad de entidades gallegas habían enviado, a través del Atlántico, tratando de colaborar con el

³ La Voz de Galicia, 7 de marzo de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

⁴ La Voz de Galicia, 23 de marzo de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

significativo viaje. Invitaba además a los organizadores a definir «cuándo, cómo y por quién va a realizarse el proyecto, tan simpático para todos y al que debe darse la mayor importancia».⁵

La razón de este editorial eran las informaciones llegadas desde el Centro Gallego de La Habana. Aunque en un principio la institución ocupa un papel preponderante en el comité director —el propio conde del Rivero es directivo del Centro Gallego— más tarde su asamblea de apoderados rechaza ponerse al frente de la excursión, ofreciendo únicamente un apoyo moral y gozando la representación incorporada al viaje de un carácter no oficial. El apoyo decidido del Centro Gallego, probablemente la más importante sociedad gallega en la isla, era clave para asegurar el éxito de la empresa. Un diario de la capital de la isla publica incluso la propuesta de varios miembros del Centro Gallego de realizar un gran viaje a A Coruña en el verano de 1924, iniciativa aprobada para su ulterior examen. La escisión había sido ya escenificada.

Poco a poco los ánimos se relajan y en el mes de junio el presidente del Centro Gallego de La Habana, Manuel Baamonde, designa al senador Justo Martínez para representar a la institución en los festejos por la llegada de los americanos.⁶

⁵ La Voz de Galicia, 14 de abril de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia

⁶ La Voz de Galicia, 19 de junio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.



Imagen 37. Panorámica de la Ciudad Jardín de A Coruña, aún en construcción.



Imagen 38. La Ciudad Jardín en el presente, fotografiada desde lo alto de las escaleras del observatorio meteorológico.

La fortuna quiso que al frente del consistorio herculino estuviera Francisco Ponte Blanco. Nacido en A Coruña en 1853, este ingeniero y escritor había pasado su juventud en La Habana, donde participa en la fundación del Centro Gallego.⁷ La respuesta del ayuntamiento a las presurosas gestiones de los habaneros es la celebración de una reunión en la alcaldía a la que acuden representantes de la banca, el comercio, instituciones culturales, prensa, centros de recreo y otros organismos, donde el alcalde expone un primer boceto de las actividades que se podrían llevar a cabo. A cargo de los preparativos queda un comité ejecutivo integrado por el cónsul de Cuba, Fernando Pena; un representante de la Casa América-Galicia, Julio J. Casal; un representante de la Real Academia Gallega, Eladio Rodríguez González; un representante de la Asociación de la Prensa, Carré; un representante de la Irmandade da Fala, Peña Novo; el presidente de la Reunión de Artesanos, González Villar; un representante de la asociación de consignatarios y navieros, Felipe Rodríguez; un representante de la Asociación Patronal, Wonemburger; y un representante de la Cámara de Propiedad, Eduardo Villardefrancos. Además, participan por la Sociedad de fondistas, Casimiro Fernández; por la Cámara de Comercio, Tejero; por la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento, Salvadores y Martínez Morás; por el Patronato de Caridad, Estrada Catoira; y por último, el periodista Sebastián Naya y el representante de la colonia cubana Ricardo Pernas.⁸ El Comité se encarga de la elaboración de un programa de fiestas, así como del diálogo con las diversas agrupaciones, asociacio-

nes, grupos musicales y teatrales, etcétera. A La Habana se remiten comunicaciones con relaciones de hoteles y fondas, con precios y habitaciones disponibles, que los periódicos de la capital publican para facilitar el alojamiento de los viajeros.⁹

Pronto comienzan a coordinarse esfuerzos con localidades como Ferrrol, Betanzos, Sada o Santiago de Compostela para la realización de visitas por parte de los indianos. Las autoridades son conscientes de que la excursión La Habana-A Coruña podía ser un evento de trascendencia no solo coruñesa o gallega, sino incluso hispanoamericana, por lo que el trabajo y la comunicación constantes, canalizados a través de los consistorios, se convierten en la tónica durante estos meses.

«SALIDA 30 JUNIO»¹⁰

No son pocos los cubanos que muestran desde el primer momento su interés por viajar con la excursión pergeñada por el conde del Rivero. Periódicos como Diario de la Marina, Diario Español y Correo Español, además del resto de diarios gallegos en La Habana, realizan una intensa campaña en pro del viaje, dando buena cuenta de las adhesiones que progresivamente llegan, tanto de sociedades como de particulares. Todos los medios coinciden en atribuirle a la aventura una importancia extraordinaria, lo que justifica el entusiasmo que reinaba en la capital caribeña.

⁷ A su regreso en A Coruña ejerce como concejal, alcalde, presidente de la Asociación de la Prensa o del Círculo de Artesanos. El 31 de marzo de 1924, dos años antes de su muerte, es elegido para ocupar la presidencia de la Real Academia Gallega.

⁸ La Voz de Galicia, 18 de febrero de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

⁹ La Voz de Galicia, 27 de junio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

¹⁰ La Voz de Galicia, 23 de marzo de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

En principio parece que el trasatlántico elegido sería el Cuba, que estaba próximo a entrar en servicio, aunque el 1 de marzo de 1923 una carta de Antón Villar Ponte, redactor-corresponsal en Galicia del Diario de la Marina de La Habana, informa de la contratación del vapor Espagne, de la Compagnie Générale Transatlantique, fijándose como fecha de salida para la expedición el día 30 de junio. Se ofrecen además ventajosas condiciones para obtener el pasaje, que asegura el regreso a Cuba en el plazo de un año en cualquier buque de la compañía.¹¹

El Espagne, botado el 19 de diciembre de 1909, era un rápido buque con el que la compañía había querido reducir a siete días el trayecto entre A Coruña y La Habana. Para ello estaba dotado de dos potentes máquinas a carbón que le otorgaban una potencia de 14 000 caballos. Podía albergar hasta 507 pasajeros distribuidos en tres clases, además de 1870 viajeros más en entrepuentes específicamente diseñados para los emigrantes. En su viaje inaugural, en octubre de 1910, el trasatlántico había recalado en A Coruña, donde embarcaron 400 pasajeros con destino a la capital cubana.

En La Voz de Galicia se publica, días antes de la partida, que hasta 300 excursionistas están inscritos en la excursión La Habana-A Coruña, sin embargo las cifras finales son bastantes más discretas: a bordo viajan 464 pasajeros, de los cuales 184 eran viajeros para A Coruña, 172 para Santander y 108 para Saint Nazaire. Durante los nueve días que duró la travesía

los viajeros tuvieron a su disposición las comodidades que ofrecía el vapor, como sesiones de cine,¹² organizándose además varias fiestas a bordo. Dirigido por el capitán Pugnet, se esperaba su llegada al puerto de A Coruña hacia la tarde del 10 de julio de 1923.

«UNA GRAN FIESTA DE CONFRATERNIDAD»¹³

Desde las primeras horas de la mañana la gente se echó a la calle dispuesta a esperar la llegada de los visitantes de Cuba. Algunas de las principales instituciones de la ciudad, como ayuntamiento, Diputación, Instituto, Escuela Normal, sociedades de recreo o consulados — destacando los de Cuba e Inglaterra— lucían colgaduras de hermosa factura, mientras que las casas de las calles más céntricas y cuantas tenían fachada al mar se engalanaron con tapices rojigualdos, además de banderas de A Coruña y de Cuba. En el puerto, lanchas de todas clases, adornadas con banderolas y gallardetes, surcaban la bahía en todas direcciones llevando viajeros. El vapor Caramiñal, fletado por los antiguos residentes en Cuba para recibir a los excursionistas, estaba atracado en el malecón del sur de la dársena y desde las diez de la mañana fueron reuniéndose a bordo los invitados. Una charanga estaba también embarcada y el ambiente era de auténtica celebración.¹⁴

¹² La Voz de Galicia, 27 de junio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

¹³ La Voz de Galicia, 10 de julio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

¹⁴ La Voz de Galicia, 11 de julio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

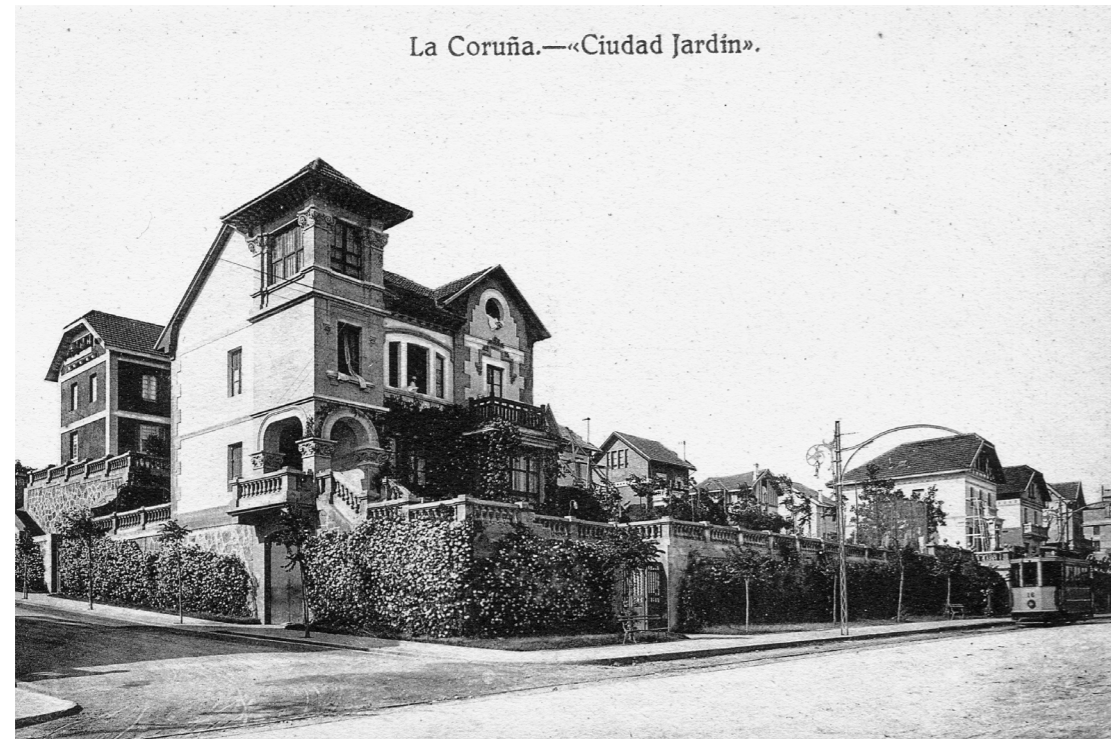


Imagen 39. Vista de la Avenida de La Habana. En primer plano, Villa Inés.



Imagen 40. Desde el balcón de esta villa se pronunciaron los discursos solemnes que marcaron el acto de bautismo de la Avenida de La Habana.

Poco después de la una de la tarde el perfil del Espagne aparecía en el horizonte. Apenas cuarenta minutos más tarde el trasatlántico enfilaba la bocana de la bahía, estando a su costado el vapor Caramiñal, que había salido a recibirlo. Cuando ambos barcos estuvieron próximos, se izaron banderolas de bienvenida y los visitantes se saludaron mientras atronaban las sirenas. Fue un momento de gran emoción, los dos buques se aproximaban al puerto a la par, con sus viajeros lanzados en vivas a Cuba, España, Galicia y A Coruña. Pirotécnicos colocados en la Torre de Hércules, Adormideras y Campo da Estrada dispararon cohetes para avisar de la aproximación del convoy. A su paso, barcas de todo tipo y tamaño hacían sonar sirenas y bocinas. Incluso en varias de ellas había embarcadas bandas y coros que amenizaban el momento.

El atraque en la dársena coruñesa se producía a las tres de la tarde, momento en el que las autoridades de la ciudad, reunidas en el crucero Victoria Eugenia,¹⁵ acuden al trasatlántico a oficiar la primera reunión con los expedicionarios, a cuyo frente venían los concejales del ayuntamiento de La Habana Mariano Fernández, Rui de Lugo Viña y Manuel Fernández Areces, además del conde del Rivero y otros distinguidos indianos. Los habaneros tienen tiempo de desembarcar cómodamente y dirigirse a sus hoteles y alojamientos antes del *lunch*, celebrado a las siete de la tarde en el ayuntamiento. Al acontecimiento acude la élite social y política de la ciudad, cargos y autoridades, representantes de los consistorios

de Sada, Betanzos o Santiago, además de los más destacados viajeros de la excursión. El *lunch* se convierte en una prueba de confraternidad entre cubanos y gallegos, con la pronunciación de hermosos discursos. Mientras el alcalde Ponte y Blanco rememora su entrada en La Habana siendo apenas un adolescente, el concejal de La Habana Mariano Fernández pronuncia un lírico alegato, un fragmento del cual recogemos al inicio de este texto. Los legados de La Habana entregaron al alcalde un artístico pergamino conmemorativo con una leyenda de saludo. Una vez finalizada la recepción, las autoridades se dirigieron a las ocho y media a cenar al Atlantic Hotel.

A lo largo de las dos semanas que duran los actos de confraternidad con la excursión La Habana-A Coruña, la prensa informa cuidadosamente de los distintos eventos que tienen lugar, mientras que no dejan de publicarse mensajes de bienvenida y saludo por parte de autoridades y particulares, vinculados o no a Cuba.

Se organizaron numerosos actos solemnes, que trataban de reforzar la idea del hermanamiento entre Galicia y Cuba, en los que las autoridades y los principales viajeros se deshacían en floridos discursos donde insistían en la necesidad de que la excursión La Habana-A Coruña fuera el punto de partida para el establecimiento de relaciones más fluidas a todos los niveles entre ambas ciudades. El día 11 a mediodía, por ejemplo, se

¹⁵ El crucero de segunda clase Victoria Eugenia llegaba el día 9 de julio procedente de Ferrol, donde había sido recientemente botado, con el objetivo de cumplimentar la llegada de los indianos.

procedía a la visita a las tumbas de varios gallegos ilustres como Curros Enríquez, Eduardo Pondal, Manuel Murguía o Chané. Dos días más tarde, por su parte, los concejales de La Habana visitaban, en compañía del alcalde y otros cargos del consistorio coruñés, a las principales autoridades residentes en A Coruña, como el capitán general, los gobernadores civil y militar, el presidente de la Audiencia y otros.¹⁶

Muchas de estas actividades, auspiciadas por el Centro Gallego de La Habana y otras sociedades, incluyen el homenaje a ilustres personajes de Galicia. El día 22, en un acto de gran solemnidad, se procedía a la colocación de la primera piedra de la estatua en homenaje a Curros Enríquez, situada en un extremo de los jardines de Méndez Núñez. Una caja del tiempo fue colocada bajo la piedra, conteniendo el acta que firmaron los representantes concurrentes y varios números de los diarios locales.¹⁷ Poco después, en el monumento próximo tenía lugar una ofrenda floral a la escritora Concepción Arenal.

El día 12, en el Palacio Municipal, tiene lugar un pleno muy singular. Tras la inauguración a mediodía de una placa en honor de Jaime Ozores de Prado, marqués de San Martín de Hombreiro, que todavía se puede contemplar en el actual número 14 de la calle del Parrote, muchos de los excursionistas se dirigían al ayuntamiento para presenciar la sesión solemne del pleno. Allí el concejal Gerardo Abad Conde propone el nom-

bramiento de los representantes del ayuntamiento de La Habana Mariano Fernández, Lugo Viña y Fernández Areces como ediles honorarios de la corporación municipal coruñesa, para sellar de ese modo la alianza entre ambas ciudades, iniciativa que es aceptada por unanimidad y entre grandes aplausos. El alcalde Ponte Blanco impuso a los tres la insignia de concejal, abrazándolos, en un momento de gran emoción.¹⁸ Los fajines, por su parte, les serían impuestos en el banquete popular del día 14, confirmando así el acuerdo del ayuntamiento.

Y es que coruñeses y excursionistas se unirán en varios banquetes y comidas de confraternización, destacando el ya citado, celebrado en el pabellón central del mercado de A Guarda, que se encontraba artísticamente decorado e iluminado. Unos doscientos comensales se reunieron aquel día para degustar el menú servido por el kiosco Alfonso. En los brindis el conde del Rivero, organizador de la excursión La Habana-A Coruña, decía: «¡Ojalá me sea dado saludar en La Habana la llegada de un barco en cuyo mástil más elevado la brisa del trópico agite la bandera gallega!»¹⁹

Los excursionistas tuvieron la oportunidad de disfrutar tanto de la cultura como del asueto que una ciudad como A Coruña les podía ofrecer. Se organizan visitas turísticas a diversos lugares de interés de la ciudad, como la Torre de Hércules o el Sanatorio de Oza, donde los indianos quedan impactados por el pabellón Fernández Latorre, próximo a ser inaugu-

¹⁶ La Voz de Galicia, 14 de julio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

¹⁷ La Voz de Galicia, 24 de julio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

¹⁸ La Voz de Galicia, 13 de julio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

¹⁹ La Voz de Galicia, 15 de julio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

rado.²⁰ El delegado regio de Bellas Artes Ángel del Castillo López, insigne historiador y arqueólogo, ofrecía el día 12 de julio una serie de proyecciones de monumentos y paisajes de Galicia, en una agradable velada en el salón de fiestas de la Reunión de Artesanos. En el teatro Rosalía de Castro se representaron una serie de funciones, todo un programa completo en honor de Cuba que pudieron disfrutar coruñeses y excursionistas. La comedia Como hormigas, de Manuel Linares Rivas, tuvo gran éxito en la función del 11 de julio, mientras que tres noches más tarde se celebraba una función de gala con un lleno total. Entre otras muchas obras se interpretó *La casa de la Troya*, de Pérez Lugín.

Las fiestas son los eventos más concurridos, organizadas por las distintas sociedades y agrupaciones herculinas, que se esmeran junto con el ayuntamiento por transformar la ciudad de A Coruña en una constante celebración. Desde las pequeñas veladas musicales en plazas o rincones de la ciudad, como la ofrecida la noche del 14 de julio en el relleno por el orfeón El Eco,²¹ hasta romerías como la celebrada el día 15 en la Granja: la numerosa presencia pudo disfrutar de bailes, música, comida tradicional y juegos. Al caer la tarde se elevó un globo con una dedicatoria a la excursión La Habana-A Coruña, cerrando la fiesta con el canto del himno gallego por todos los asistentes, «una verdadera apoteosis» según La Voz de Galicia.²² De etiqueta fue la verbena del día 16 en el Atlantic Hotel, que

20 La Voz de Galicia, 21 de julio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

21 El orfeón El Eco se había vuelto a reunir con ocasión del homenaje a la excursión La Habana-A Coruña. Esta veterana agrupación tiene el honor de haber grabado el primer registro fonográfico documentado en Galicia, la noche del 20 de diciembre de 1893, en el café Méndez Núñez de A Coruña.

22 La Voz de Galicia, 17 de julio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

se prolongó hasta las dos de la mañana y puede ser considerada una velada inaugural para el establecimiento, que había sido recientemente construido.

Mucho más antiguo era el café Méndez Núñez, donde autoridades y excursionistas son obsequiados la tarde del día 17 con una pequeña fiesta con champagne, pastas y cigarros. En este céntrico local era donde habitualmente se reunían los indianos locales, un colectivo que tuvo gran importancia en la preparación de los festejos y cuyo trabajo ha dejado singular huella en un concurrido espacio de la ciudad: la avenida de La Habana.²³

LA AVENIDA DE LA HABANA Y EL PAPEL DE LOS ANTIGUOS RESIDENTES EN CUBA

Los antiguos residentes en Cuba ocuparon un lugar de gran importancia durante la estancia de la excursión La Habana-A Coruña. Muchos de ellos se reúnen en mayo de 1923 en asamblea para designar una comisión cuyo objetivo sería preparar varios homenajes y realizar las gestiones pertinentes con el ayuntamiento. Ricardo Pernas Varela, uno de los promotores de la Ciudad Jardín, será elegido presidente de la comisión. Entre sus primeras medidas destaca la puesta en marcha de una colecta de

23 La Voz de Galicia, 18 de julio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

dinero para sufragar los gastos, gracias a cuya lista de donantes, publicada por La Voz de Galicia, podemos saber los nombres de algunos de los indianos que aquel día se reunieron. Los suscribientes, que llegaron a aportar 1 740 pesetas, fueron: Ricardo Pernas, Francisco Vázquez Lens, Marcelino Bayolo, Gerardo Ramón Losada, José Pérez Sánchez, Jesús Solar Bandín, José Méndez Vigo, Vicente Ruiz de Castañeda, Salvador Fernández Verdes, Juan Fernández Merino, José López Soto, Bernardo González, César Cal, José María Rodríguez, Francisco Sabio Badía, Joaquín Ruiz Rodil, José María Ruiz, Domingo García y José Pérez Barco.²⁴

El esfuerzo de los indianos de A Coruña se centra sobre todo en dos eventos. El día de la llegada de la excursión, y en un acto cargado de simbolismo, muchos antiguos residentes en Cuba salieron embarcados en el vapor Caramiñal a dar la bienvenida al trasatlántico Espagne. Más tarde una flota de barcas engalanadas sirvió para trasladar a los viajeros a tierra donde pasaron, al son de una banda de música, bajo un arco del triunfo situado en el muelle a espaldas de la estación de sanidad. Simulaba dos vigas de hierro en celosía, en cuya cimera campeaban los escudos de La Habana y A Coruña, coronados por las banderas de Cuba, España y A Coruña. En los zócalos se exhibían escudos de Galicia y Cuba así como banderas gallegas, mientras que bajo los escudos se podía leer el lema «A la patriótica excursión cubana los ex residentes en Cuba».²⁵

²⁴ La Voz de Galicia, 26 de mayo de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

²⁵ La Voz de Galicia, 10 de julio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

Una dedicatoria similar puede contemplarse todavía en una artística placa de bronce situada sobre el muro de Villa Inés, en la avenida de La Habana. El 20 de julio de 1923 una comitiva se reunía a las seis de la tarde en la plaza de Mina, recorriendo Juana de Vega, plaza de Pontevedra y Rubine hasta la nueva barriada que crecía en el extremo de la playa de Riazor. Las autoridades locales y de la excursión abrían la engalanada procesión, salpicada de bandas de música. Un grupo de chicas portaba una monumental bandera cubana. La gente se agolpaba en los balcones de las casas, y algunos lanzaban flores sobre la comitiva. Desde la terraza de Villa Inés, propiedad del señor Allones, y tras inaugurar la nueva avenida, el edil habanero Lugo Viña se dirigía a los presentes diciendo que, al salir de aquel acto, cablegrafiaría a La Habana comunicando que A Coruña tenía una avenida de La Habana, y La Habana debía corresponder a dicho homenaje dedicando avenidas a A Coruña y Galicia. La Sociedad Coruñesa de Urbanización, promotora de la Ciudad Jardín, ofreció un lunch en los jardines de Villa Inés, estando presentes personajes como el arquitecto Eduardo Rodríguez-Losada o Gabriel López Companioni.²⁶

MÁS QUE UNA EXCURSIÓN

La trascendencia de la excursión La Habana-A Coruña rebasa ampliamente los límites de la ciudad herculina. Diversas localidades se interesan por recibir a su vez a los viajeros, negociando con el consistorio herculino

²⁶ La Voz de Galicia, 21 de julio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.



Imagen 41. Chalé La Torre en los números 18 y 19 de la Avenida de La Habana.



Imagen 42. La vivienda, que perteneció a Ramón Rivera, a la sazón dueño de la compañía cervecera Estrella Galicia, fue diseñada por Antonio Tenreiro.

la disponibilidad de fechas. Son ciudades como Ferrol, Sada, Betanzos y Santiago de Compostela, especialmente vinculadas al fenómeno migratorio y por ende unidas de un modo especial a América y a Cuba.

Serán las últimas jornadas las dedicadas al turismo por la provincia. Los días 18 y 19 los excursionistas visitan Ferrol, llegando en tren a la ciudad departamental. Allí pudieron ver el arsenal y los astilleros, donde contemplaron el acorazado España, aún en construcción, o el trasatlántico Cristóbal Colón, que sería entregado ese mismo año.²⁷ El medio elegido para llegar a Sada, hacia donde salen el día 21, es el tranvía. Ante el kiosco La Terraza, los marineros de la localidad ejecutaron una danza de espadas que dejó sorprendidos a los visitantes.²⁸ Al día siguiente unas 500 personas se subían al tren especial, con destino a Betanzos, sufragado por la Reunión de Artesanos. A su llegada, y tras la recepción oficial del alcalde de la villa, los excursionistas emprendían de nuevo el viaje en barcas engalanadas para asistir a una romería en Os Caneiros. No llegaron los habaneros a A Coruña hasta las dos de la madrugada.²⁹ Todos destacaban el profundo sentimiento de hermandad, de vuelta al hogar, que este viaje estaba provocando entre los excursionistas y sus anfitriones.

El soplo de aire fresco que iba a suponer la excursión La Habana-A Coruña para la sociedad gallega se hizo patente desde el mismo nacimiento de la idea. El revuelo levantado fue aprovechado por el diputado

por Ferrol-Ortigueira, el señor Casariego, quien se deja oír reclamando el apoyo de los diputados a Cortes de las provincias cantábricas para conseguir juntos un amplio e incondicional indulto de prófugos, aquellos emigrantes denunciados por evadir el servicio militar, así como una ley que pudiera solucionar el problema, sumamente grave por aquellos años en las zonas de mayor flujo migratorio.³⁰ No fueron políticas las motivaciones que llevaron a Enrique Peinador a desplazarse a A Coruña el día 6 de julio de 1923. El propietario del Balneario de Mondariz, por aquel entonces uno de los establecimientos más importantes del país, tenía el objetivo de entrevistarse con el comité organizador para invitar a los médicos que hubieran viajado en la excursión a visitar su casa de aguas.³¹

La noche del 23 de julio, en el kiosco La Terraza tiene lugar el banquete de despedida a los expedicionarios, que marchaban al día siguiente a Santiago de Compostela para participar en las fiestas del apóstol. Es un evento elegante y concurrido, al que asisten entre otros los alcaldes de Coruña y Ferrol, el director del Museo del Prado Álvarez de Sotomayor, el dramaturgo Linares Rivas, además de representantes de muchas de las asociaciones y agrupaciones civiles de la ciudad. En los brindis y discursos el alcalde Ponte y Blanco instaba a los habaneros a no olvidar que «si toda España siente hacia la bella isla amor intenso, el de Galicia, el de La Coruña, es verdaderamente fraternal».³² Aquellos trece días de julio de 1923 permitieron que ambas hermanas pudieran reencontrarse.

27 La Voz de Galicia, 20 de julio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

28 La Voz de Galicia, 22 de julio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

29 La Voz de Galicia, 24 de julio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

30 La Voz de Galicia, 23 de mayo de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

31 La Voz de Galicia, 7 de julio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.

32 La Voz de Galicia, 24 de julio de 1923. Hemeroteca de La Voz de Galicia.



Imagen 43. Placa de bronce situada sobre el muro de Villa Inés. El texto reza: Avenida de La Habana. Placa costeadada por los ex residentes en Cuba. 1923.

EUSEBIO DA GUARDA
Y A CORUÑA.
EL LEGADO VIVO DE UN GRAN
VISIONARIO.

Carlos Ferreiro Díaz

INDIANOS, GRANDES BENEFACTORES

Hablar de indianos es hablar de lucha por una vida mejor, de búsqueda de oportunidades, de emigración a Iberoamérica a finales del siglo XIX. Son muchos los gallegos que decidieron lanzarse a la aventura dejando atrás sus pueblos, aldeas, familias. Atravesaron un océano en búsqueda de una nueva vida; Cuba, Argentina, eran algunos de los destinos¹ más comunes donde se instalaron, tal como dijo Castelao en su famoso Álbum Nós:

*En Galiza non se pide nada, emígrase.*²

Solo algunos retornaron a su tierra y con ellos regresó una parte de América, un estilo de vida y arquitectónico muy personal, influido por los gustos de la época. A su regreso no se limitaron únicamente a construir sus villas sino que también dotaron a sus pueblos de infraestructuras que no tenían, colegios, fuentes, mercados, plazas. Pueden encontrarse ejemplos de filantropía indiana por toda la geografía gallega, siendo Betanzos un destacado caso muy cercano a la ciudad de A Coruña. Allí los hermanos García Naveira³, naturales de Betanzos, emigraron a Argentina, construyendo a su regreso en 1893 entre otras obras el Parque Pasatiempo, un lavadero público, la Casa Sindical así como patronatos benéfico-docentes, entre ellos los Asilos García Naveira y las Escuelas formativas.

1 José Ramón Campos Álvarez: La emigración gallega a América (1880-1930). Minius 2-3, 1993, 133-135.

2 El Álbum Nós es un conjunto de estampas, en total 49, realizadas por Castelao entre 1916 y 1918. Mostró su contenido en exposiciones por varias ciudades y pueblos de la geografía gallega para más tarde ser editado como álbum en 1931.

3 Santiago Fuente García: Los Hermanos García Naveira y sus fundaciones. Anuario Brigantino 22, 1999.

En la ciudad de A Coruña, la figura de filántropo es representada por Eusebio da Guarda, que como otros grandes personajes de su época debía parte de su fortuna a sus negocios con América. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que no se le puede definir como indiano, pues con ellos comparte su espíritu benéfico pero no su emigración a tierras americanas. Eusebio da Guarda, gracias a su holgada posición económica y a su buen espíritu, devolvió a la ciudad parte del éxito conseguido con sus negocios, casi siempre vinculados al comercio naval con Cuba.

RELACIÓN CON AMÉRICA

Hablar de Eusebio da Guarda es hablar de la historia de A Coruña a mediados y finales del siglo XIX, de su preocupación personal por dotar a la ciudad de servicios ante la entrada de la nueva centuria. En el siglo XIX A Coruña era la ciudad gallega más poblada, estando su desarrollo ligado a su puerto:

*«El comienzo del s. XIX no había sido muy esperanzador. Las guerras napoleónicas, la independencia de las colonias americanas continentales y las consecuencias económicas subsiguientes paralizaron durante años el tráfico marítimo gallego en general y el coruñés en particular [...] recurriéndose a la trata de esclavos y al corso. Podemos afirmar que la recuperación se inicia en los años treinta».*⁴

4 Elvira Lindoso Tato y Jesús Mirás Araujo: “La trayectoria de una economía urbana, A Coruña (1868-1936)” en El republicanismo coruñés en la historia, ed. de Emilio Grandío Seoane. A Coruña, Ayuntamiento de A Coruña, 2001, 31-38.

Natural de A Coruña, de padre de origen portugués y madre coruñesa, Eusebio Lázaro da Guarda González nace en 1824 dentro de una familia de la pequeña burguesía comercial.⁵ Estudia en la Escuela Náutica con el objetivo de convertirse en piloto de marina mercante, consigue embarcar en la Compañía Trasatlántica Española muy joven, realizando viajes por mares de medio mundo y especialmente por Iberoamérica,⁶ obteniendo en 1843, a la edad de veinte años, el título de *tercer piloto particular*. En 1844 abandona su prometedora carrera como marino y decide dedicarse profesionalmente al comercio, estableciendo como base su ciudad natal, A Coruña, a la que estará vinculado durante el resto de su vida y a la que tanto beneficio traerá dicha relación. Años más tarde trabaja para Juan Menéndez Fuertes, propietario de una de las navieras más importantes de la época en el puerto de A Coruña, así como de otros negocios presentes en diferentes sectores, todos ellos con fuertes conexiones con la isla de Cuba.⁷ Trabajar para uno de los empresarios más importantes y de reconocido prestigio, junto con su personalidad e inteligencia, hace que pronto sea conocido y respetado en la ciudad. Al morir su patrón Juan Menéndez en 1852, Eusebio da Guarda asume las funciones de apodera-

5 Consuelo Mariño Bobillo: “La Coruña de Don Eusebio da Guarda (1824-1897)” en O instituto da Guarda da Coruña, 125 años de historia, ed. de Isabel Ruso y Rosario Soto. A Coruña, Diputación de A Coruña, 2016. En este capítulo se encuentra abundante información sobre los orígenes y vida de Eusebio da Guarda así como de su mujer, natural de La Habana.

6 Arturo Franco Taboada: Urbanismo indiano en Galicia. Revista Galega da Comisión do Quinto Centenario, n.º 1, 2007, 79.

7 Tal como afirma la autora Mariño Bobillo, Consuelo, “La Coruña de Don Eusebio da Guarda (1824-1897),” en O instituto da Guarda da Coruña 125 años de historia, ed. Isabel Ruso y Rosario Soto. A Coruña, Diputación de A Coruña, 2016.

do de la empresa. El paso definitivo lo da en 1854. En ese año se casa con la viuda de su patrón, Modesta Goicouría Cabrera, natural de La Habana, en una ceremonia celebrada en la iglesia de San Jorge. El matrimonio no tendrá descendencia.

UN MATRIMONIO CON UNA INTENSA LABOR BENÉFICA

La actividad benefactora de Eusebio da Guarda es desarrollada junto a su esposa Modesta. Entre sus primeras donaciones está la participación en el coste de la fuente del Deseo, pero destaca sobre todo la construcción del Instituto Eusebio da Guarda en 1886. Otra importante donación es la reconstrucción de la Capilla de San Andrés, firmada por el arquitecto Juan de Ciórraga, la cual le traerá una serie de largos litigios con sus antiguos dueños, el gremio de mareantes. Finalmente se resolverán las discrepancias llegando a estar enterrados Eusebio da Guarda y su esposa en ella, tal y como deseaban. Otras obras son legados económicos a organizaciones caritativas como el Asilo de Mendicidad y el Hospital Civil. Ya en vida recibe un gran reconocimiento social por su labor, erigiéndose una estatua⁸ en su honor en 1891 frente al instituto que había construido. Tras su muerte en 1897, en su testamento deja asignada una cantidad de dinero para la

8 José M. Fernández Caamaño: “El homenaje a un prócer coruñés”, en El Ideal Gallego, 20 de noviembre de 2016. En dicho artículo se hace referencia al proceso para la construcción de una estatua-homenaje a la labor de Eusebio da Guarda, se dan detalles del proceso de planificación, construcción y acto de inauguración así como la carta de agradecimiento de Emilia Pardo Bazán alabando su buen hacer como benefactor.

construcción de un mercado de hierro. Por todos estos actos de beneficencia la prensa refería a él como patricio coruñés.⁹

FUENTE DEL DESEO, AGUA AL ALCANCE DE TODOS

Una de sus primeras donaciones es la fuente situada en la actual plaza de Azcárraga, en la ciudad vieja coruñesa. Destaca por su belleza ornamental en la actualidad pero tiene más interés histórico por su importancia social a finales del siglo XIX. Es fundamental entender que, hasta la puesta en marcha de la fuente, eran muy escasos¹⁰ los puntos de agua potable en la ciudad vieja, abasteciéndose las personas en aljibes y pozos,¹¹ de ahí la importancia de su situación. Posiblemente este fuera uno de los motivos por los cuales Eusebio da Guarda colaboró en su instalación¹².

«[...] la fuente del Deseo fue la segunda con que contó la Ciudad Alta Herculina. La primera es la de la plaza de la Constitución que da frente a la fachada de la Real Academia y Capitanía General que data de la época de

9 El término puede encontrarse en varios artículos de la prensa de la época, como por ejemplo el publicado por La Voz de Galicia del 21 de marzo de 1897.

10 José M. Fernández Caamaño: La Coruña vista desde sus libros de actas. Madrid, Vison Net, 2004, 310.

11 José M. Fernández Caamaño y R. Vázquez Pérez: El agua en A Coruña. Fuentes estanques y lavaderos. A Coruña, EMALCSA, 2015, 68.

12 José M. Fernández Caamaño y R. Vázquez Pérez: El agua en A Coruña. Fuentes estanques y lavaderos. A Coruña, EMALCSA, 2015, 68. Los autores mantienen sus dudas sobre la vinculación total de Eusebio da Guarda con el proyecto aunque sí que le atribuyen una parte de su financiación.

*la Reina Isabel II».*¹³

Aunque la planificación para su construcción se inició en 1822, no se materializa hasta 1870, quedando en 1876 en su actual ubicación. La fuente representa al deseo, con una figura femenina de líneas depuradas y muy sensuales sosteniendo una antorcha en su mano derecha. Está fundida en bronce en los talleres Dugem de París.¹⁴ El historiador José M. Caamaño cuenta que era tal la afluencia de gente para abastecerse de agua que se formaban tumultos.¹⁵ Incluso los militares, que tenían uno de los cuatro caños en exclusiva, hacían guardias para evitar altercados. Hoy queda como recuerdo de ese tiempo la base donde los coruñeses de la época apoyaban los recipientes para llevar el agua a sus casas.

UNA BASE PARA EL FUTURO DE A CORUÑA, EL NUEVO INSTITUTO

Para el matrimonio Da Guarda-Goicouría la educación era muy importante, por eso apoyaron la construcción y equipamiento de un nuevo instituto que sustituyese al antiguo, situado en la calle Ferrerías.

13 José M. Fernández Caamaño: “El surtidor que nació de la polémica,” en El Ideal Gallego, 12 de febrero de 2017. Reportaje publicado en el 140 aniversario de la fuente del Deseo.

14 José M. Fernández Caamaño y R. Vázquez Pérez: El agua en A Coruña. Fuentes estanques y lavaderos. A Coruña, EMALCSA, 2015, 68.

15 Estos y otros detalles pueden ser consultados en el reportaje anteriormente nombrado “El surtidor que nació de la polémica”, firmado por José M. Fernández Caamaño.



Imagen 44. Fuente del Deseo. La escultura es una representación metafórica de este sentimiento.



Imagen 45. El manantial se yergue en el centro de la Plaza de Azcárraga, junto a Capitanía General.

Aprovechando y coincidiendo con el futuro crecimiento de la ciudad a través del nuevo ensanche, fue redactado como anteproyecto en 1878 por el arquitecto municipal de A Coruña, Juan de Ciórraga, y definido finalmente por los ingenieros Álvarez y Roldán en 1880. Eusebio da Guarda solicitó unos terrenos próximos a las demolidas fortificaciones costeras para construir el que sería el primer edificio público del nuevo ensanche;¹⁶ él correría con los gastos de su construcción y equipamiento, siendo posteriormente el instituto donado al ayuntamiento para uso exclusivamente escolar. El flamante liceo define una nueva zona urbana que acabaría convirtiéndose en un vibrante y céntrico lugar de encuentro, la plaza de Pontevedra. El instituto actúa como protección frente a los vientos dominantes. Define uno de los lados junto con la cercana casa de viviendas, esquina con calle Rubine, también financiada con capital de ultramar.¹⁷

Las obras comienzan en 1886 y duran cuatro años, teniendo lugar la inauguración del instituto el 29 de agosto de 1890. Asistió Eusebio da Guarda ya como viudo. Su esposa Modesta Goicouría había fallecido sin ver terminada la obra. El proyecto del nuevo instituto fue realizado por el amigo y arquitecto Juan de Ciórraga con gran sobriedad y con acabados cuidados que reflejaban el gusto ecléctico de la época, con toques neoba-

¹⁶ José Ramón Soraluze Blond: “El primer edificio del ensanche de A Coruña: construcción del instituto Eusebio da Guarda”, en *O instituto da Guarda da Coruña 125 años de historia*, ed. Isabel Ruso y Rosario Soto. A Coruña, Diputación de A Coruña, 2016.

¹⁷ Arturo Franco Taboada: *Urbanismo indiano en Galicia*. Revista Galega da Comisión do Quinto Centenario, n.º 1, 2007, 79. El autor nos habla del edificio situado en la esquina próxima al instituto y proyectado por Eduardo Rodríguez Losada entre 1927 y 1931, financiado por Piñeiro Posse.

rrocos en sus salas nobles, donde se situaron dos bustos de los benefactores del instituto. Por sus aulas pasaron chicas y chicos que más tarde destacaron en diferentes áreas.¹⁸ Artistas, escritores y científicos, el alumnado incluía nombres como Pablo Picasso, Gonzalo Torrente Ballester y María Wonenburger, entre otros. No obstante, permitió el acceso a una educación a miles de jóvenes, lo cual sin duda define el espíritu noble y altruista que suele encontrarse en muchas de las obras que llevan el sello indiano en Galicia.

UN NUEVO MERCADO PARA LA CIUDAD, LA PLAZA DE LUGO

La última obra de Eusebio da Guarda, ya a título póstumo, es el mercado de la plaza de Lugo. A su muerte el 20 de marzo de 1897, Eusebio da Guarda deja indicado en su testamento el destino de recursos financieros, junto con la suma del dinero sobrante una vez concluida la construcción de las escuelas municipales. Le parecía buena idea y necesaria la creación de un mercado en la zona de crecimiento de la ciudad por aquellos años, el ensanche coruñés, y así lo deja indicado en su testamento. Recae sobre sus hermanas Luisa y Rosa da Guarda la gestión de sus últimas voluntades, donde se establecen las condiciones para la donación. Debía tratarse

¹⁸ M^a I. Ruso de Lago y M^a R. Soto Arias: “Personalidades relevantes que pasaron polo noso Instituto (docentes e/ou discentes)”, en *O instituto da Guarda da Coruña 125 años de historia*, ed. Isabel Ruso y Rosario Soto. A Coruña, Diputación de A Coruña, 2016. En este capítulo se puede consultar la lista completa de personalidades que estudiaron en el instituto.



Imagen 46. Postal del Instituto Eusebio da Guarda en la Plaza de Pontevedra.



Imagen 47. Las palmeras que adornaban el entorno del establecimiento educativo han desaparecido en las sucesivas reformas sufridas en el lugar.

de un mercado de hierro y los gastos de construcción serían asumidos por él, siendo el solar para su edificación responsabilidad del ayuntamiento. Así, años después:

*«En 1900 y con una población La Coruña cercana a los 45 000 habitantes, el ayuntamiento resucita la vieja idea de dotar a la zona del ensanche de un mercado en hierro».*¹⁹

Se inicia pues el proceso para utilizar la herencia en manos de las hermanas Da Guarda, planteando en un primer momento la reforma del mercado de San Agustín.²⁰ Esta propuesta del ayuntamiento es rechazada por las hermanas al no ajustarse a lo definido en el testamento, siendo más tarde cuando el ayuntamiento corrija su posición y decida la construcción del futuro mercado en terrenos del ensanche coruñés. Se cumplía así la condición de la ubicación pero faltaba la condición económica, ya que el valor de las propiedades para financiar la obra no era el mínimo marcado por el testamento, pues al estar España recuperándose aún de la crisis de 1898 por la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, los activos habían perdido su valor. Aun así, las hermanas Da Guarda siguen adelante con el proyecto, dado que estaban convencidas de la voluntad y ganas de su hermano por construir el mercado.

Será el arquitecto Pedro Mariño el encargado del diseño del inmueble. Para ello realizará un estudio sobre la tipología del mercado en hierro, dando una respuesta ajustada a las necesidades particulares del proyecto, tanto a nivel económico como de estructuración de espacios. Divide el volumen en tres cuerpos separados entre sí por dos espacios abiertos, destinados también a puestos de venta. El central será terminando en 1905, destinado a pescadería y financiado íntegramente por el legado de Eusebio da Guarda y su esposa Modesta Goicouría. Los laterales serán construidos a cargo del ayuntamiento, dado que el dinero dispuesto por el patricio no era suficiente para la construcción de los tres cuerpos. En las dos naves laterales se situarán las vendedoras de verduras, huevos, gallinas y carne de cerdo.²¹

Se concluyen los cuerpos laterales en 1910, produciéndose el 9 de abril la inauguración, tal como recoge la prensa de la época:

«Es un mercado en donde los modernos elementos de construcción han sido aplicados prolijamente y con excelente buen resultado [...] A las cinco de la tarde llegó al mercado la señorita doña Rosa da Guarda, hermana del finado benefactor de La Coruña [...] La impresión popular fue ampliamente simpática para el nuevo mercado [...] Desde hoy quedan suprimidos los mercadillos de las plazuelas de Santa Catarina y Santa Lucía que tan buenos servicios han venido prestando durante tantos años pero

¹⁹ José Fernández Fernández: "Breve noticia histórica de los mercados coruñeses en hierro", en Boletín Académico, n.º 7, 1987, 4-20.

²⁰ Antonio Garrido Moreno: "El mercado de San Agustín de La Coruña, historia de un espacio urbano comercial", en Anuario Brigantino, n.º 20, 1998.

²¹ Sobre la distribución de puestos así como otros detalles se puede consultar la crónica de La Voz de Galicia del 10 de abril de 1910.

que ya hoy no tienen razón de ser. La mayoría de las vendedoras se trasladaron al espléndido mercado que hoy se abre».²²



Imagen 48. Mercado de la Plaza de Lugo, diseñado por Pedro Mariño, en la actualidad un centro comercial.

ESPÍRITU Y VISIÓN PROGRESISTA

El legado dejado por el matrimonio Da Guarda-Goicouría durante años de diferentes donaciones continúa presente en la actualidad. Sus obras mejoraron las condiciones de vida de los coruñeses mediante proyectos que tenían siempre vocación de futuro y creación de comunidad, al igual que los realizados por destacados indianos a su regreso a Galicia. El matrimonio legó nuevos símbolos a la ciudad de A Coruña: el famoso instituto que lleva su nombre en la plaza de Pontevedra, el primigenio mercado de la plaza de Lugo, que continúa vivo en la esencia del nuevo centro comercial existente en la actualidad, y otras obras más pequeñas como la fuente del Deseo en la plaza de la Harina, hoy denominada plaza de Azcárraga, la cual guarda en sus elegantes formas un trozo de historia de una vida pasada. Todas estas huellas son inseparables de la visión de futuro que el legado de Eusebio da Guarda creó, y por las cuales muchos coruñeses están agradecidos.

EL EDIFICIO DEL BANCO PASTOR

Ángel Arcay Barral

Durante la década de los veinte del pasado siglo hubo varios años en los que el edificio más alto de España podíamos encontrarlo en la ciudad de A Coruña, al pie del Cantón Pequeño, fruto del ímpetu de Ricardo Rodríguez Pastor y de Pedro Barrié de la Maza, presidente y vicepresidente, en su momento, del Banco Pastor y promotores de la obra.

LA FAMILIA PASTOR

A imitación de las élites empresariales americanas, por primera vez en la historia de Galicia una empresa intentaba representar su solidez, su vocación de futuro y su esfuerzo no solo en la política empresarial, sino también en la arquitectura de su sede principal con la construcción del que sería el primer rascacielos de la ciudad.

La imagen imponente que buscaban reflejar con esta edificación iba pareja al carácter de la compañía de los Pastor, una empresa familiar que se había iniciado en el siglo XVIII de la mano de Jaime Dalmau Batista, quien comenzó su andadura profesional con el tráfico de mercancías y pasajeros a través del puerto coruñés. Su compañía naviera era también la vía por la que transferir dinero entre las familias de los emigrantes y fue aquí cuando surgió la idea de crear una entidad bancaria que, al igual que fueron apareciendo en otras ciudades gallegas, se beneficiara de los giros y remesas que enviaban los emigrados.¹ La burguesía marítima que se

crea a través de este negocio será la que inicie la transformación bancaria en buena parte del territorio gallego, como en el caso coruñés de los Pastor.² En el siglo XIX, la entrada de José Pastor Taxonera fue clave para la evolución de la empresa, haciéndose este con toda la firma. A su muerte, la sociedad va pasando por sus descendientes hasta hacerse cargo José Pastor y Horta, quien incorpora a su sobrino Pedro Barrié y Pastor que acabará heredando toda la compañía.³ Con él entra a colaborar Ricardo Rodríguez Pastor y, ya en 1915, se incorporará Pedro Barrié de la Maza al regreso de su periplo formativo por Europa. Será en este momento cuando se asiente la base de la entidad actual⁴ gracias en parte a los buenos resultados obtenidos de sus operaciones, lo que los llevará a transformarse en Sociedad Anónima, a adquirir la denominación definitiva de Banco Pastor y a abrir sucursales en más de una treintena de localidades gallegas.⁵ En el segundo cuarto del siglo XX será uno de los principales inversores del tejido empresarial gallego, siendo responsable de la fundación de destacadas empresas como Fenosa o Astano.⁶ En 1966 el propio Pedro Barrié de la Maza creará la fundación homónima que vela por el desarrollo económico y cultural de

2 Jesús Mirás Araujo: Continuidad y cambio en la España urbana en el período de entreguerras. A Coruña, Netbiblo, 2007, 56.

3 L. Molina Tasende, L., El banco Pastor en perspectiva histórica: un banco entre dos crisis, Universidade da Coruña, 2014, p.11.

4 X. M. Núñez Seixas: Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900 - 1930). Vigo, Ed. Xerais, 1998, 53.

5 Jesús Mirás Araujo: Continuidad y cambio en la España urbana en el período de entreguerras. A Coruña, Netbiblo, 2007, Mirás Araujo, Jesús, Continuidad y cambio en la España urbana en el período de entreguerras, A Coruña, Ed. Netbiblo, 2007, p.114.

6 Antonio Río Vázquez: La recuperación de la modernidad en la arquitectura gallega. Universidade da Coruña, 2013, 40.

1 Alexandre Vázquez González: "Os novos señores da rede comercial da emigración a América por portos galegos: os consignatarios das grandes navieiras transatlánticas, 1870-1939", en Estudios Migratorios, n.º 13-14. Consello da Cultura Galega, 2002, 27.

la comunidad, al tiempo que seguirá siendo propietaria de una buena parte del capital de la compañía.

LOS ARQUITECTOS: TENREIRO Y ESTELLÉS

La historia de esta edificación, que rompe completamente con el skyline de la ciudad herculina, nace con la progresiva adquisición de los terrenos que rodean la manzana que componen los Cantones, Santa Catalina y San Blas, ascendiendo a un montante de 754 415 pesetas, siendo el valor del metro cuadrado de 825 pesetas.⁷ Al mismo tiempo, recibía el encargo el que sería uno de los arquitectos de tan magna obra, el también coruñés Antonio Tenreiro Rodríguez, primo de Pedro Barrié de la Maza y sobrino del propio Ricardo Rodríguez Pastor, quieén lo había tutelado tras la muerte de su padre.

Este arquitecto había comenzado sus estudios en la Escuela de Arquitectura de Madrid bajo la orientación de otro gallego, Modesto López Otero. Terminados sus estudios en 1919, se instala con otros dos arquitectos en la madrileña calle de Benito Gutiérrez: uno será es el valenciano Peregrín Estellés, que será compañero y socio a lo largo de toda la carrera de Antonio Tenreiro; el segundo, el madrileño Emilio Moya Lledós. En este estudio recibirán en otoño de 1919 el encargo de los Pastor, al que rápidamente con-

⁷ J. R. Soraluze Blond, J.R.: "La construcción del edificio", en Soraluze Blond, J.R.(coord.):, El Banco Pastor de La Coruña., Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1994, p. 251.

testarán, en apenas dos meses, con tres posibles diseños para el edificio.⁸

El proyecto se hará efectivo dos años después, en 1921, pero contará únicamente con las firmas de Tenreiro y Estellés, que pronto se trasladan a vivir a la capital herculina donde Antonio Tenreiro también empleará su futuro ocupando el cargo de arquitecto municipal desde 1930 hasta 1963. Se trata de un equipo compensado ya que es conocida la querencia de Tenreiro por las cuestiones formales y de diseño, mientras que su colega valenciano muestra mayor inclinación por los aspectos constructivos y estructurales. Esta buena sintonía los hará trabajar juntos en numerosos proyectos hasta el fallecimiento del gallego en 1969.

La obra de este particular rascacielos se inicia a principios del año 1922 siendo desde un primer momento todo un acontecimiento en la ciudad, especialmente por el contraste que genera un coloso de 11 plantas y 35 metros de altura en una de las principales avenidas de la ciudad, rodeado de construcciones que difícilmente superaban los cuatro pisos. Desde que Tenreiro y Estellés comienzan la obra, son muchas las referencias que se publican en prensa o revistas especializadas, donde ya en 1922 se dan a conocer los planos de la futura torre.⁹

⁸ J. R. Soraluze Blond, J.R.: "El proyecto de un banco", en Soraluze Blond, J.R.(coord.):, El Banco Pastor de La Coruña., Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1994, p. 158.

⁹ Alonso Pereira hace referencia, entre otros, al número 37 de la revista Arquitectura: Órgano de la Sociedad Central de Arquitectos, donde se publica el reportaje "Arquitectura española contemporánea: Los modestos rascacielos españoles y el proyecto de Banco Sobrinos de Pastor en La Coruña", en el año 1922.

No se trata de un proceso fácil, ya que a nivel urbanístico tanto las ciudades como las administraciones no estaban preparadas para acoger edificios tan imponentes. La normativa decimonónica relacionaba la altura de los edificios con la anchura de las calles y para todo aquel que quisiera evitar estas leyes las trabas burocráticas se hacían espinosas, especialmente en construcciones privadas. En la década de los años diez, antes del comienzo de la I Guerra Mundial, la especulación urbana comenzó a romper con este tipo de normas, siendo la Gran Vía madrileña una referencia para que Ricardo Pastor y Pedro Barrié pudiesen llevar a buen puerto su empresa, previa compra de todos los solares de la manzana para justificar su saneamiento y adecuación.

Los propios arquitectos se harán cargo de la obra desde el primer día, dependiendo de su labor la contratación de empresas y la compra de materiales, siempre ligados a unos estrictos requisitos que todos debían cumplir en cuanto a plazos, calidades o precio. De este modo terminarán la obra en 1925, aunque en los años posteriores se realizarán tareas de acondicionamiento interior. Pese a todo, la inauguración se celebra el 9 de noviembre de 1925, dos días después de que una serie de personalidades destacadas de la sociedad gallega realizaran una visita al inmueble guiada por los arquitectos.

EL RASCACIELOS DE LOS PASTOR

Se trata de una construcción pionera, no solo en términos de altura sino también en el empleo de soluciones tecnológicas o funcionales, ya que esta mole de hormigón armado cuenta con todo cuanto avance tecnológico y material se conocía en el momento, rompiendo totalmente con una ciudad decimonónica en sus formas y en su fondo. Además del uso de hormigón, resalta también la utilización de piedra artificial como decoración de la fachada o la cantidad de mobiliario ornamental y vidrieras de gran volumen que se utilizan en los interiores. Para la época, el uso de ascensores, montacargas, calefacción, baño o teléfonos aportaba aún más suntuosidad a una estructura que representaba el nuevo lujo en la ciudad coruñesa.

El resultado visual que genera la construcción nos hace verlo como una columna clásica, con tres plantas dedicadas a la base y los dos últimos, en forma de capitel, utilizados para dar mayor vuelo y aportar toques decorativos. La composición, de estilo sobrio, tiene como protagonista a las líneas verticales, que definen el edificio. En ella es posible diferenciar las tres partes que lo componen, siendo la parte baja la que posee las molduras más destacadas, la parte intermedia la que dibuja las grandes pilastras, y de viviendas para alquiler, repartiéndose cada una en cuatro apartamentos

la tercera, el arquitrabe de dos planos donde se combinan los huecos de la séptima planta y las ménsulas que sostienen la cornisa, con la baranda y los pilares resaltados para darle un aspecto visual más robusto. Asimismo, se contempla desde los inicios una división funcional donde la parte inferior será la dedicada a las actividades bancarias, junto a los entresuelos donde se posibilita el uso para otros fines comerciales; a continuación siete plantas de viviendas para alquiler, repartiéndose cada una en cuatro apartamentos diferenciados; y un ático a ocupar por el personal de servicio del edificio (criados, porteros, etc.).

Antonio Tenreiro nunca escribió demasiado acerca de este edificio por lo que es complicado encontrar referencias directas a esta obra. Una de ellas se halla en el ejemplar del 23 de enero de 1922 del diario herculino *Acción Coruñesa*.¹⁰ Donde el propio arquitecto revela las influencias inglesas en la composición de esta edificación. Esta inspiración británica de Antonio Tenreiro y de Peregrín Estellés procede de la labor de Robert Atkinson al frente de la Escuela de Arquitectura de Londres, lugar de inspiración de los nuevos planes de estudios, que llegan a los alumnos españoles de la mano de figuras como la de Modesto López Otero.

Es indudable también la influencia americana en el edificio del Banco Pastor, tomando como referencia los grandes rascacielos que en Estados Unidos había comenzado a levantar la Escuela de Chicago.¹¹ A pesar

¹⁰ *Acción Coruñesa*, 23 de enero de 1922, año III, n.º 65, 1-2.

¹¹ F. Agrasar Quiroga: "El reflejo de la Escuela de Chicago en La Coruña", en *El Banco Pastor de La Coruña*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1994, 105-138.

de que la industrialización española es tardía, la arquitectura que surge a raíz de este movimiento es tan espectacular como en otras partes del mundo. Es por medio de estas representaciones que las grandes compañías fruto del capitalismo de inicios del siglo XX comienzan a mostrar su poderío comercial y económico a través de grandes construcciones que, desde un principio, se intuyen como un signo de opulencia, de esnobismo, de lujo o de reclamo comercial.¹²

A estas dos vertientes, habrá que incluir también el influjo de las artes decorativas, donde aspectos como el mobiliario o las vidrieras son tratados por los arquitectos con el mismo respeto que la propia estructura.

En resumen, la aparición del rascacielos del Banco Pastor será un punto de inflexión en la arquitectura herculina y en la propia imagen de A Coruña. En estos años se pondrá fin a los movimientos modernistas para empezar, en las décadas posteriores a la inauguración del Banco Pastor, con un panorama racionalista en el que Antonio Tenreiro como arquitecto municipal será el encargado de dibujar buena parte de la ciudad que hoy en día conocemos.

¹² J. R. Alonso Pereira "El proyecto de un banco", en Soraluze Blond, J.R.(coord.); *El Banco Pastor de La Coruña*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1994, 168.



Imagen 49. Edificio del Banco Pastor, proyectado por los arquitectos Tenreiro y Estellés, que fuera durante varios años el edificio más alto de España.



Imagen 50. El edificio del Banco Pastor en la actualidad, hoy uno más dentro del *skyline* de la ciudad coruñesa.

ÍNDICE DE IMÁGENES

Todas las imágenes, excepto las reseñadas a continuación han sido tomadas por Yasmín Santos González.

Imagen 1. Colección particular, Jorge Barrecheuren.

Imagen 2. Colección particular, Jorge Barrecheuren.

Imagen 3. Archivo do Reino de Galicia. ARG. Colección Postais, Sig.00546

Imagen 4. Archivo do Reino de Galicia. ARG. Colección Postais, Sig.3668

Imagen 5. Archivo do Reino de Galicia. ARG. Colección Postais, Sig.00821

Imagen 6. Colección particular, Jorge Barrecheuren.

Imagen 7. Archivo do Reino de Galicia. ARG. Colección Fotográfica, Sig.2273

Imagen 9. Archivo do Reino de Galicia. ARG. Colección Fotográfica, Sig.2264

Imagen 11. Tarjeta Postal. Ed. Arribas.

Imagen 13. Archivo Municipal. Concello da Coruña. Colección de Postais, nº 412

Imagen 15. Archivo do Reino de Galicia. ARG. Colección Postais, Sig.701

Imagen 17. Archivo Municipal. Concello da Coruña. Colección de Postais, nº 472

Imagen 19. Tarjeta Postal. Ediciones Lujo, Zaragoza.

Imagen 21. Archivo do Reino de Galicia. ARG. Colección Fotográfica, Sig.2090

Imagen 23. Archivo Municipal. Concello da Coruña. Colección de Postais, nº 255

Imagen 25. Archivo do Reino de Galicia. ARG. Colección Postais, Sig.01789

Imagen 27. Arquivo Municipal. Concello da Coruña. Colección de Postais, nº 1961

Imagen 29. Arquivo do Reino de Galicia. ARG. Colección Fotográfica, Sig.2712

Imagen 31. Arquivo do Reino de Galicia. ARG. Colección Fotográfica, Sig.3056

Imagen 33. Arquivo do Reino de Galicia. ARG. Colección Fotográfica, Sig.2289

Imagen 35. Arquivo do Reino de Galicia. ARG. Colección Postais. Sig.405

Imagen 37. Arquivo do Reino de Galicia. ARG. Colección Fotográfica, Sig.2234

Imagen 39. Tarjeta postal. Zincke Hermanos, A Coruña.

Imagen 41. Arquivo do Reino de Galicia. ARG. Colección Postais, Sig.473

Imagen 46. Arquivo do Reino de Galicia. ARG. Colección Postais, Sig.250

Imagen 49. Arquivo do Reino de Galicia. ARG. Colección Postais, Sig.314

